

## SECCION DOCTRINAL (1)

## VELADA OCTAVA. (2)

## INTERLOCUTORES.

1.º — *M.* — Monitor.2.º — *S.* — Simplex.*M.* — ¿Qué hay de nuevo?*S.* — Cosas graves.*M.* — Siempre estamos de gravedad.*S.* — Es que ahora salimos del paso.*M.* — ¡Cómo! Son varias las escenas, y en cada una mil episodios.*S.* — Yo no entiendo de comedias. La cosa es trágica, esto es, según mi entender ya vamos á quedar dentro ó fuera.*M.* — Vienes mal informado. En nuestra época nada se resuelve de una vez. Los sucesos llaman los sucesos siempre esperados y siempre temidos.*S.* — ¡Pero, señor...! Si hay crisis, ¿cómo no hemos de saber luego á qué atenernos?*M.* — Dijéraslo de una vez. Pero conviene advertir que, habiendo crisis, suele no haber desenlaces.

(1) Nos vemos obligados nuevamente á aumentar el medio pliego de impresion, que hallarán de exceso en este cuaderno nuestros suscritores. Lo hacemos en obsequio de los mismos, y para dar cabida en la Revista con más prontitud á los excelentes escritos de sus colaboradores; y todavía les rogamos que miren con indulgencia el involuntario retraso, que notarán en la insercion de algunos, pues que así lo exige el órden de la publicacion, y la propia abundancia de notables originales con que se vé favorecida.

(2) Si en algunas de estas *Veladas*, y sobre todo en la presente y anterior, se han prodigado las citas, el objeto, al hacerlo, fué, excitar al uso de la erudicion sagrada y profana, en obsequio de la buena moral.

*S.*—Repito que no entiendo de dramas. El nudo se rompe, y roto que sea ya tenemos la catástrofe.

*M.*—¡Y no entiendes de dramas! Pues con todo, hablas como un práctico de primer orden. Pero explícate. ¿Qué género de crisis es la que anuncias?

*S.*—Claro es: crisis política, causada por los sucesos de la guerra.

*M.*—Dejemos á un lado la política y la guerra. De ninguno de esos lados vendrá la solución definitiva de lo que tú llamas crisis. La política no es lo que se cree comúnmente, á saber, lucha entre partidos, los cuales se llaman país cuando alcanzan el mando, y llaman enemigos de las instituciones ó traidores á la patria á quienes fueron vendidos ó vencidos. Por lo que hace á la guerra, no acabará ni á tajos ni á mandobles. Quiere algo más la paz. Es muy delicada en su ser y forma. Pide educación, escuelas, cátedras, desinterés, patriotismo y una clase de abnegación difícil de comprender, aun después de la victoria. Además, las disensiones, que son fruto de íntimas discordias, viven á modo de espigas enconadas que no se manifiestan, y con todo mortifican.

*S.*—Pues si ahora no acaba la guerra, ¡Dios nos asista!

*M.*—Pues no acaba; y si acabara por encanto, empezaría otra de peor carácter. Las crisis serían frecuentes, y su consejo estaría reducido á quitar estorbos de en medio. ¡Desdicha grande! ¡Malísimamente durante la guerra! ¡Después de la guerra desastrosamente!

*S.*—No son esas mis noticias, ni tales augurios entran en mi cabeza. Es menester haber sufrido amarga pesadilla para anunciar tales cosas.

*M.*—¡Años malogrados! Nada enseña la experiencia, ni la historia trae escarmientos. Al frente de un comun enemigo, aparece por necesidad una especie de concordia siempre recelosa; mas alejado el peligro, cada loco con su tema, es decir, con su cuenta. Y como ni son lerdos los

que suman, ni se páran en las primeras matas, acaban las bromas por un *quiená quien* que infunde espanto.

*Hæc facies Troiæ cum caperetur erat.*

*S.*—Andémonos en historias y razonamientos. ¡Que hay crisis! ¡Que hay crisis!

*M.*—¡Es verdad! Pero nada hay crítico; no hay solución imaginable.

*S.*—Pues entonces echémonos á morir, en vez de pensar en lo que nos conviene.

*M.*—Pensado está lo que conviene, mas no se quiere realizar. La fatalidad consiste en que todo se pide al poder y se fia mucho en las habilidades, prescindiendo por lo comun de la moralidad, fundamento de la confianza mútua. Lucirá talentos brillantes el poder, habrá Gobiernos por extremo sagacés; pero mientras las luces, en vez de quemar, no alumbren, y en lugar de servir como auxiliares á la probidad se afanen por ejercer imperio absoluto, nada bueno han de dar las combinaciones más ingeniosas.

*S.*—Pues se dice por ahí que ahora ó nunca.

*M.*—¡Despacio! ¡Despacio! Pudiera sobrevenir un suceso imprevisto, y pudiera suceder lo que sueñan mil hombres despiertos; pero aun así, las cuestiones quedarían por resolver, mientras el error capital del siglo no se desvanezca. Pensaron los economistas que creaban corrompiendo, que para regenerar era menester destruir, que el rédito, el capital, el trabajo, los números, la fuerza pública, el telégrafo y el movimiento industrial suplirían por la divina Providencia, y en su virtud dijeron: nuestro es el dominio; la sociedad no ha menester creencias ni religion positiva: condicion natural del Estado es el ateísmo; en lugar de iglesias, talleres; en vez de educación religiosa, dibujo, cálculo, máquinas, sociedades y agrupaciones. En contrapeso de abusos posibles, libertad y ejército. Para obviar cuestiones peligrosas, dése nueva

forma á la familia. En una palabra, sálvese quien pueda sueltos los vientos de la civilizacion moderna, que es vida, palpitation, movimiento incesante.

*S.*—Tambien pudiera suceder que aleccionados por dolorosa experiencia los hombres que tratan las cosas públicas, pensaran en moralizar al pueblo, haciéndole ver que necesita direccion prudente; y entonces procurarian utilizar los adelantos de la época haciendo sóbrias las muchedumbres.

*M.*—La sobriedad y las virtudes no se *hacen*. Se forman las costumbres mirando á la divina Providencia, creyendo en Dios y á Dios por su Iglesia, adorándolo y temiendo su indeclinable justicia. La constitucion social de los pueblos es naturalmente religiosa. El *testimonium animæ naturaliter christianæ* de Tertuliano es á un tiempo freno é impulso de los corazones soliviantados, en términos que basta un corto período de Gobiernos ateos para enervar los reinos más florecientes, convirtiendo en rebelde al ciudadano pacífico. La invocacion es una ley del espíritu. Avisan de ella la soledad y los peligros avivados por el malestar y aun por las mismas flaquezas. Cuando hay teatros sin costumbres, pasatiempos, goces materiales, avides y simplezas extravagantes, disípanse las cisternas de la rectitud y de la cordura; y acaece que los pueblos caprichosos, como niños mal educados, andan siempre en busca de novedades, de suyo engañosas.

*S.*—Pero la sociedad se renueva en las ideas segun las vicisitudes de los tiempos, á los cuales se atemperan los Gobiernos. Ya no se creará en vanas promesas ni en discursos vagos. Despues de las graves lecciones vienen los útiles escarmientos.

*M.*—Sentencioso es el período. Sin embargo, la Providencia permite muchas veces las guerras, como consiente otras las calamidades públicas, nunca más justificadas que al presente. Nada hay de que no haya presumido la

loca razon humana. Sometiendo á su exámen las cuestiones más árduas, y al desafuero de sus atrevimientos la Providencia de Dios, los misterios, la revelacion, los milagros, la creacion é intervencion de Dios en el gobierno del mundo, concluyó, como era natural, por declararse omnipotente; y el Señor del universo que espera y es paciente porque es eterno, deja ahora al arbitrio de los soberbios y á la discreccion de las soberanías la tarea de resolver mil cuestiones, entre ellas la de la guerra, la de las luchas políticas, la del cólera, la de los nervios, la del pauperismo y la de una moralidad sin Dios, sin religion, sin ley y sin más dictámenes que un artículo constitucional, donde se declara que la moral universal es la única jurisprudencia regular de las naciones cultas. De modo que la audacia del hombre está castigada en las permisiones de Dios. Las tinieblas se han esparcido sobre el campo donde la clarísima razon de los nuevos constructores solo encuentra enigmas semejantes á las tinieblas palpables que mencionan los Libros Santos.

S.—Es verdad. Andamos como en tierra extraña, sin embargo de haber considerado patriótico el anhelo por novedades.

M.—*Super flumina Babylonis*, lloramos nuestras desgracias: y si todavía hay algunos que no han colgado de los sauces los instrumentos músicos, como en otro tiempo hicieron los cautivos hebreos, es porque malos é insensibles patricios no recuerdan las glorias de su patria, hoy profanadas y deslucidas. *Filia Babylonis misera!* ¡Desdichada generacion! Como si no viera ni oyera, desatiende el llanto de la patria, las humillaciones que sufre, sus dolores y sus lágrimas. A todo esto, los males aumentan; callan los regocijos de la piedad cristiana, y la santa Sion á modo de proscripta, y encendido el rostro, extiende la mano de pordiosera ante sus implacables enemigos. *Hic sedemus, et flemus, cum recordamur Sion.*

*S.*—*Una enim catena tenebrarum omnes erant colligati... Ipsi ergo sibi erant graviores tenebris. Sap. c. XVII, vv. 17 et 20.* Se diría que estamos entre Egipcios.

*M.*—Despues de un estilo sentencioso emplea *S.* textos de la Biblia, ni más ni ménos que un teólogo erudito. No ha tenido mala eleccion. Se lee en el capítulo que cita..... *Indisciplinatae animae erraverunt... fugitivi perpetuae providentiae jacuerunt... hi cum derisu pleni timore languabant... semper enim praesumit saeva, perturbata conscientia. vv. 1, 2, 8, 10.* Todo ello es testimonio del hombre contra el hombre.

*S.*—Si el mundo nos oyera, ó dormiría ó miraría con enojo tanta gravedad.

*M.*—Cierto. Hay gentes de tal modo indiferentes ó de tal manera delicadas, que se disgustan cuando no los entretiene el gracejo punzante ó la vana lisonja. Bien les cuadraría la oportuna leccion conque Demóstenes instruyó á los noveleros Atenienses. Como hubiese notado que no oian cosas graves y que se deleitaban en escuchar á decidores frívolos y á fabulistas hábiles, él mismo fingió un asunto chistoso, con el cual logró cautivar la atencion de los jueces. Se llama la fábula entonces inventada *La sombra del burro*. Su argumento es el siguiente: era un mozo que partiendo de Atenas para Megara en tiempo de verano, alquiló un burro para el viaje; al mediodía se puso bajo el jumento para librarse de los rayos del sol, mas Agaso, el arriero que habia ajustado el asno, queria desalojar de allí al mancebo diciendo que él habia alquilado el burro, más no la sombra del animal: el jóven afirmaba que él habia ajustado el bagaje y tambien la sombra. Observando Demóstenes el efecto admirable que en el ánimo de los jueces habia producido fábula tan instructiva, y que todos reian á mas no poder, allí suspendió su tarea, mas solicitado por los Atenienses para que concluyera la fábula, díjoles en tono diferente: ¿cómo es que os

agrada oír hablar de la sombra del asno, y no de cosas graves y serias? *Itane vero, de asini umbra audire vultis, de rebus gravibus et seriis non vultis?* Con la cual logró tres cosas, á saber: cautivar la atención de los jueces, instruirlos y corregir su insipiente, dejando muy satisfecha la frivolidad de los griegos. *Græci semper pueri.* ¿Qué hay? ¿qué hay de nuevo? Este era el saludo de los Atenienses. ¡Cuanto abundan los griegos!

S.—¡Vaya con la fabulilla! De ordinario no se oye en las asambleas contender sobre la *sombra del asno*; mas con frecuencia se ocupan en inculpaciones, en dimes y diretes que se llaman *alusiones personales*, y entonces la concurrencia es inmensa y la atención profunda; al paso que al tratar, por ejemplo, de cargas y tributos se hace el vacío en los parlamentos.

M.—Eso es aplicar la fábula sin que nadie lo haya pedido. Al fin Demóstenes concluyó la suya á ruego de los Atenienses.

S.—Pues no con otro objeto se escribieron las fábulas, las parábolas y apólogos. Sirven para instrucción y ejemplos de todas las edades. El grave Tito Livio empleó también semejante estilo, y las divinas Escrituras abundan en este género de enseñanzas.

M.—Era de sospechar que deseabas divertir la atención hacia otros asuntos en el mero hecho de indicar que las gentes dormirían ó les causaría tedio una conversacion grave. Veo que eres fuerte en el ramo de ficciones.

S.—Pues no hago mas que recordar lo que estudié en aulas regidas por *Dómines*.

M.—¡Lástima grande! No hay latin, ó hay poco latin, y nada clásico, desde que faltan los *Dómines* que lo enseñaban con exclusion de otras materias, y no por colecciones ó extractos, sino componiendo y analizando cuerpos enteros de los autores clásicos, convenientemente expurgados. El latin es muy delicado, muy celoso. Casi,

casi no admite compañía como no sea la de la lengua nativa bien estudiada, y por suplemento la Retórica y Poética.

S.—Trocaremos apólogo por fábula. He de referir uno de Tito Livio, ya que lo he citado. Lo saben de memoria los *antiguos estudiantes* (1). Lleva el nombre siguiente: *El vientre y los miembros del cuerpo humano*, y dice así: «En tiempos en que todo era desconcierto en el hombre, á diferencia de lo que ahora sucede, cada miembro tenia propio consejo y su pretension: indignados de que, merced á su trabajo é industria, todo iba á parar al vientre, sin que él hiciera más que holgar y gozar; convinieron en que ni las manos llevarian nada á la boca, ni la boca lo recibiria, ni lo triturarian los dientes. Cuando así pensaron vengarse del estómago, empezaron á desfallecer todos los miembros al mismo tiempo que el vientre, resultando de esto que ni ellos se alimentaban, ni alimentaban al que, digiriendo el sustento, llevaba por las venas á todos los miembros del cuerpo humano la sangre con que vivimos y nos vigorizamos.»—Comparando el historiador la sedicion intestina del cuerpo con las iras de la plebe contra los padres de la patria, consiguió aplacar los ánimos sublevados en el monte Aventino. De este modo, adonde no habian alcanzado el imperio de la ley, ni la autoridad del magistrado, ni la persuasion de los magnates, llegó sin dificultad la moral del apólogo. Cierto que es menester en tales casos feliz inventiva y la autoridad del historiador romano. Tambien produce admirables efectos en la enseñanza elemental, y tal vez más que en ninguna otra, el empleo de los proverbios. Largo camino es el de la doctrina, breve el de los ejemplos. Por hábiles rodeos se logra muchas veces lo que suele desbaratar una ruda franqueza.

---

(1) Llamábanse de este modo los que aprendian latin, y la clase se llamaba *estudio*.

S.—Pues una vez que se trata de modelos con preferencia á los preceptos, me ocurren dos tomados de la *Biblia*: «Envió el Señor al profeta Nathan cerca de David, al cual habló de esta manera: Habia dos hombres en una ciudad, el uno rico y el otro pobre. El rico tenia ovejas y multitud de bueyes. El pobre nada tenia sino una ovejuela que habia comprado y criado, y la cual habia crecido en su casa juntamente con sus hijos, comiendo de su pan, bebiendo de su vasó y durmiendo en su regazo; y para él era como una hija. Y como hubiese llegado un forastero á casa del rico, no tomando éste, por ahorrar, de sus ovejas ni de sus bueyes para obsequiar al huésped que habia llegado, tomó la oveja del pobre y la aderezó para que comiese el hombre que habia venido á su casa. Entonces David, irritado en extremo contra aquel hombre, dijo á Nathan: ¡Vive el Señor, que es digno de muerte quien tal hizo. Pagaré cuatro veces la oveja por haber hecho sin compasion cosa semejante. Mas Nathan dijo á David: Tú eres aquel hombre, *Tu es ille vir*. (II, *Reg.*, c. XII.)

—Congregáronse todos los varones de Sichem y todas las familias de la vecina ciudad, llamada Mello, y proclamaron rey á Abimelech junto á la encina que estaba en Sichem. Lo cual, cuando llegó á noticia de Joatham, fué y se paró sobre la cumbre del monte de Garicim, y levantando la voz, clamó y dijo: Oidme, varones de Sichem, así os oiga Dios. Fueron los árboles á elegir un rey para que los gobernara, y dijeron á la oliva: Reina sobre nosotros, y ella respondió: ¿Puedo yo, por ventura, dejar mi jugo y aceite, de cuya sustancia usan los dioses y los hombres, y ser promovida á reinar entre los árboles? Y dijeron los árboles á la higuera: Ven y toma el reino sobre nosotros. La cual respondió: ¿Puedo yo dejar mi dulzura y mis frutos deliciosos é ir á ser promovida entre los demás árboles? Y los árboles dijeron á la vid: Ven y manda sobre nosotros. La vid respondió: ¿Puedo acaso dejar

mi vino, que es la alegría de Dios y de los hombres, y ser promovida entre los árboles? Y todos los árboles dijeron á la zarza: Ven y manda sobre nosotros. Díjoles la zarza: Si de veras me estableceis por vuestro rey, venid y reposad bajo mi sombra; y si no quereis, salga fuego de la zarza y devore los cedros del Líbano.» (Lib. de los *Jueces*, c. IX.)

*M.*—Resulta claro que la conciencia arguye contra sí misma, y que los plebiscitos, semejantes á los árboles reunidos en consejo y á las *Ranas pidiendo rey*, encuentran en la propia eleccion el mal de que huyen con insolente empeño.

*Scinditur incertum studia in contraria vulgus.*  
.....  
.....

..... *hæc in nostros fabricata est machina muros.*

(Virgil., *Æneid.*, lib. II, vv. 39 et 46.)

*S.*—Por Dios, que nos vamos entendiendo.

*M.*—¡Cómo no! ¡Vienen tan entonadas las ocurrencias! Seguramente desdicen, si no del carácter, al ménos del nombre del autor. Quiere uno recordar las avisadas simplezas de Sancho. Todavía he de copiar versos.

Traduciendo Delille *El Paraíso perdido* de Milton, decia aludiendo á Eva:

*O femme! étends la main, et tu seras déesse!*  
.....  
.....  
.....

*Sur le fruit tentateur porte une main coupable,  
Le saisit, le dévore.....*  
.....

*Ou soit que du savoir l'impatiente ardeur  
Eût séduit sa raison, eût abusé son cœur;  
Et que d'un rang divin la perfide promesse  
Flattât de son orgueil l'ambitieuse ivresse.  
Elle revient à l'arbre, hélas!*

(Lib. IX, 710, 770.)

La escena se repite á cada momento. Seducciones, lo-

curas, embriaguez! Hé aquí la fisonomía del mundo.  
¡Cuántas manos culpables!

Fiesta de los Desposorios de la Virgen Santísima, á 26 de Noviembre de 1874.

EL OBISPO DE JAEN.

---

## LA GRAN CUESTION DE HOY.

---

### MEDITACIONES SOBRE LA CUESTION RELIGIOSA.

---

TERCERA PARTE.—INFLUENCIA DEL PONTIFICADO DE PIO IX  
EN EL PORVENIR DE LA IGLESIA.

#### IV.

Repitamos: Ó hay Dios, ó no le hay: el Catolicismo ó el ateísmo. Pio IX es sucesor de Pedro, á quien dijo Jesús: «El que os oye, me oye á Mí; el que os desprecia, me desprecia á Mí y á mi Padre que me envió,» ó no lo es. No se puede servir á dos señores: es preciso elegir entre servir á los que no gobiernan más que los cuerpos, y solo á los cuerpos pueden matar, ó servir al Señor de los cuerpos y de las almas, que es Juez de vivos y muertos desde lo alto de los cielos y desde toda eternidad en lo pasado hasta toda eternidad en lo futuro.

«No todo el que me llama *Señor*, *Señor*, decía Jesús, entrará en el reino de los cielos, sino aquel que hace la voluntad de mi Padre es el que entrará en el reino de los cielos.» Pues bien: no es tampoco católico el que dice serlo y desobedece á su jefe el Papa, Vicario de Dios en la tierra, por ser amigo del César, inspirándose, no en la doctrina de la Iglesia, sino en su razon particular. No son buenos católicos los que de Roma se separan: al César lo que del César es, pero á Dios lo que es de Dios. Los que no obran así, siguen el misterio de iniquidad que, como antes misteriosamente, ahora obra hipócritamente contra la Iglesia de Dios en la persona de su Pontífice, que por eso ha dirigido todas sus fuerzas contra él, condenando á todos sus operarios, diferentes en el nombre, iguales en el resultado de sus acciones, el cual es el avasallamiento y humillacion de la Iglesia Católica, y por ende el atropellamiento de todo derecho, de todo principio de jus-

ticia y de verdad, para que venciendo á ese misterio de iniquidad con la recuperacion de su antigua libertad é independencia, que con la renovacion del cesarismo pagano se le estaba cercenando, adquiriera vida propia la Iglesia, y constituida así esta, como debe ser y como fué hasta el siglo xvi, *libre é independiente* en su gobierno y administracion, ¿no volverá á ganar muchas de las almas extraviadas y las simpatías de los pobres y de los oprimidos defraudados por el ateismo en sus esperanzas y promesas? ¿Es dudoso el triunfo de la Iglesia cuando los hombres y los pueblos, zarandeados por los poderes que ponen su criterio de ley en la inspiracion de la libre voluntad humana, variable y tirana, se vean en el caso de elegir entre su ruina y su enaltecimiento?

Pavorosa es la situacion que atraviesa la sociedad, y son demasiado trascendentales para el porvenir estas cuestiones para que los hombres pensadores y los gobernantes de los pueblos y los pedagogos de la opinion pública prescindan de ellas ó no las mediten muy sériamente. Para que se vea más claro nuestro juicio, condensaremos todo lo hasta aquí dicho en los siguientes hechos y breves consideraciones.

Es un hecho el que hace tres siglos hicieron los pueblos una gran desviacion del camino que hasta entonces habian seguido bajo la autoridad y direccion de la Iglesia católica.

Es un hecho el que hace tres siglos comenzó una grande y tenaz persecucion contra la Iglesia por diversos modos.

Es un hecho el que esa desviacion ha venido hasta el dia de hoy haciéndose cada vez mayor, y al mismo paso háse acrecentado la persecucion de la Iglesia católica.

Es un hecho tambien el que, segun ha ido viniendo á ménos la libertad é independencia de la Iglesia católica en su accion sobre los hombres y los pueblos, la civilizacion ha venido tambien á mayor decadencia, habiéndose visto en su última palabra manifestada de hecho en las doctrinas y hechos y aspiraciones de la *Commune*, el desquiciamiento de la sociedad y su progreso hácia el salvajismo.

Ahora bien: hay que pensar en esto. ¿Qué gana la sociedad con esa persecucion de la Iglesia? ¿Perderá la Iglesia su vida con esa persecucion?

Y nuestro juicio, basado en la historia pasada y en la contem-

poránea, y en las promesas hechas á la Iglesia por su Divino Fundador, es el siguiente:

En Cristo padece Pio IX, y padecerán sus sucesores y la Iglesia por ellos presidida y dirigida; pero al fin la muerte será *devorada por la victoria, y Cristo vencerá, Cristo reinará*, cuando la sociedad perseguidora llegue á su desolacion y ruina.

¿No está, pues, el interés de los hombres y de los pueblos en variar de rumbo, dejando las líneas de esa desviacion y volviendo al punto de su arranque á aquel camino que seguian los vicarios de Cristo, que dijo: «yo soy el camino, la verdad y la vida,» y el que enseña tambien Pio IX el Grande, acaso tambien Pio IX el Santo, el elegido de Dios, segun todas las señales que estamos viendo, para sostener en estos tristes acontecimientos la fé y la esperanza de los fieles en el triunfo de la Iglesia, la Iglesia católica, apostólica, romana, y para la salvacion, tambien, de la sociedad, llevada al borde del abismo por la razon extraviada y por el cesarismo, que al usurpar el puesto de los ministros de Dios, Padre de los hombres, se convierte por su soberbia en enemigo de Dios y trabaja contra el bien de los hombres, buscando sólo su propio engrandecimiento y su mayor gloria?

Hace tres siglos que empezaron los hombres y los pueblos á desviarse de la ley de Dios, y por hacerse independientes de Él, han conducido la civilizacion y la humanidad á los peligros que se ven hoy claramente y muy cerca de nuestros pasos. ¿Por qué no se vuelven, pues, los hombres á Dios, que es el verdadero camino de la vida, dejando á su Iglesia obrar con toda libertad é independencia á que tiene derecho?

¿No desesperan todavía de su porvenir siguiendo la desviacion protestante y racionalista, atea en religion, profundamente anárquica y destructora en lo social? Pues esperen (siquiera sufra algunas pequeñas detenciones en su camino) el triunfal advenimiento del carro de la Internacional: vendrá con horrores tales, que en comparacion con ellos serán ligera sombra los que hoy nos ha dado en espectáculo.

Todos los que piadosamente vivan en Cristo Jesús, sufrirán persecucion; la Iglesia católica será perseguida y gravemente herida por el cesarismo; pero los hombres malos é impostores, esos Césares y pueblos sin Dios, enemigos y perseguidores de la

Iglesia verdadera y única de Dios, irán de mal en peor, errando y metiendo á otros en error. Decía el real profeta Daniel á su generacion, y ella ha trasmitido á los demás hasta el dia de hoy, esta sentencia que envuelve el anuncio de un castigo: *nolite tangere Christos meos; in Prophetis meis nolite malignari*: y Pio IX ha colgado sobre los enemigos que le combaten esta amenaza en una alocucion dirigida á los católicos de toda la Europa que protestaron contra la usurpacion de Roma: «En suma; hé aquí el fin que se proponen algunos maestros de la sociedad. Quisieran que el clero fuera educado á su antojo; que fuera separado de sus obispos; quisieran que los obispos fueran separados del Papa; quisieran, en fin, que todos los gobiernos resucitasen cierto papismo y cesarismo bizantino. Esto no sucederá nunca; porque lo mismo que el cesarismo bizantino cayó pronto en el ridículo, y Dios le quiso destruir por una mano infiel, del mismo modo quizás.....»

No dudamos que así sucederá, si los Gobiernos actuales no se vuelven á Dios y dejan de perseguir á la Iglesia católica. Triunfará la Internacional, y las generaciones venideras llorarán desesperadas, maldiciendo á sus padres que no quisieron oír la palabra de Dios, y recordando que en ellos se realiza la profecía dicha á sus madres: «no lloreis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos.»

¿Y nos ha de ser indiferente la suerte de nuestros hijos? Mediten los hombres, los pueblos, los gobernantes. La Iglesia católica no morirá; pero la opresion y persecucion de ella es cuestion de muerte para la sociedad.

---

#### CONCLUSION.

Pensábamos dar fin á nuestro escrito con el precedente párrafo; pero ha venido á nuestra memoria la idea de que tambien la plácida y pura atmósfera de Cuba ha sido inficionada por el hálito del regalismo, que ha venido á alarmar é intranquilizar á muchas almas fieles provocando en el Departamento del Oriente un cisma que ha producido el aprisionamiento de un gobernador eclesiástico y de algunos miembros del cabildo eclesiástico y el destierro de sacerdotes virtuosos y respetables que han preferido la situacion

del pobre que por amor de Dios pide limosna, á bajar su cabeza y doblar su conciencia ante el César, consintiendo su intrusión y usurpacion de las cosas que solo son de Dios y de su Iglesia, y la deposicion y destierro de unos magistrados que han opinado en cosas de la competencia exclusiva de los tribunales de justicia contra las miras y designios de los cismáticos, acabando así ab-irato con la independencia judicial; todo esto en tiempo en que arde una guerra separatista que trae hace cinco años divididos á los habitantes de la isla y tiene ahuyentadas la paz y la esperanza de la paz. Que tales cosas sucedieran en virtud y nombre del despotismo, se comprende; pero que tal desórden de cosas se verifique y á la vez se proclame la libertad de la Iglesia y su independencia del Estado, no se concibe. El Gobierno del duque de Aosta era realista; y, aunque dando tortura á la historia de la disciplina de la Iglesia y de los concordatos, y haciendo mentir á aquella y á estos, invocaba, al fin y al cabo, un derecho adquirido por concesiones de la Iglesia que las dispensaba por gratitud á la proteccion que los Reyes Católicos, sus predecesores, concedian á la religion de Jesucristo; y por otra parte, de reyes que tienden al despotismo pintando en sus manos las dos potestades, temporal y espiritual, ha sido propio pretender su intervencion en la administracion y gobierno de la Iglesia; pero la república ha proclamado la libertad para todos y el propósito de ser indiferente á las cosas religiosas, y es en ella contradiccion palmaria y error gravísimo seguir la política de los Césares. No se concibe esto sino pensando que el Gobierno de la república, por tener su atencion en otras cosas que cree preferentes, no ha pensado en ello.

Pero debe pensar; porque el silencio y la inercia en cosas tan serias pueden hacer surgir en muchos la idea de que la república no piensa dar la libertad que proclama y promete, ni quiere jueces que juzguen con su conciencia. ¿Y no ha de haber una voz que haga oír al Gobierno el acento de la verdad y le pida justicia y diga en grito de honrada protesta: ¡honra y prez á los sacerdotes y magistrados, que ejemplo nos dan de que al *deber* se le *debe todo sacrificio!*

Hay más: nació esta guerra separatista imprimiendo sus promovedores el nombre de Dios en su bandera, y el ódio á la católica España ha conducido á muchos de sus secuaces que *laboran*

en tierra extranjera, á separarse del Catolicismo abjurando la fé que profesaron con el bautismo, por no tener ni ese lazo de comunidad con la nacion magnánima que trajo la civilizacion á la salvaje América, con la cruz de Jesús y con la luz de su Iglesia. Y el Gobierno del duque de Aosta, en vez de castigar tamaño ultraje, contestó á la católica fé de los españoles de Cuba, más que nunca encariñados con la Virgen de Covadonga, madre de la restauracion española, promoviendo un cisma que divide sus creencias y debilita las fuerzas de sus brazos unidos á una sola enseña.—Voltaire se reia de los reyes que, siguiendo ignorantes las lecciones de su filosofía, preparaban la ruina de sus tronos y del clero que seguia á sus reyes abandonando á su Pastor Supremo: ¡cuánto no se reiria, si resucitase, al vernos á los españoles destruyendo con nuestras propias manos la obra de nuestros antepasados, y empujando á su anterior salvajismo á este único pedazo que nos queda entre las manos de aquel mundo, que guiados por Colon y otros héroes sacaron del salvajismo para la civilizacion.

Pensemos sériamente, y piensen los publicistas y piense el Gobierno y piensen cuantos creen que el hombre es hombre por su alma, hecha á imágen y semejanza de Dios. Se trata de si las almas han de ser gobernadas por Dios ó no, por el Catolicismo que es el que mejor ha realizado la idea de Dios ó por el ateismo, que conduce á hombres y á pueblos á la nada sin esperanza de bien futuro. Creemos que el número de los creyentes es mayor que el de los incrédulos. Pues bien, lo que importa es que los hombres de buena voluntad tengan el valor de deponer su tibieza ó de confesar su error, rasgando el vélo de livianas ilusiones y de abrazarse á la Verdad con toda su alma, con todo su corazon. Sacrificio es para el amor propio dar á torcer el brazo, pero ¿no merece la causa de la verdad y de la justicia un poco de abnegacion?

Y los creyentes esperemos fiando en la palabra del Vicario de Dios en la tierra, Pio IX el Grande, y confiando en que si el mundo católico no apostata enteramente de su fé, aun han de lucir para nuestra Iglesia y para los pueblos dias serenos de paz y prosperidad, calmándose esta tempestad que sobre nuestras cabezas brama y estas olas que sentimos sacudir tan violentamente

la barquilla de Pedro, en que atravesamos el mar agitado del mundo.

RAMON MARÍA DE ARAÍZTEGUI.

---

ADVERTENCIA.

---

Sobre *los bosques*, asunto importantísimo en España, comenzamos á publicar hoy una série de interesantes artículos debidos á muy competente pluma. No ignoran nuestros lectores que LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD, atenta con asidua perseverancia al cumplimiento de su mision, así procura dirigir sus leales trabajos á la esfera de la religion, la filosofia, la moral y el derecho, como á las ciencias especiales que atañen á la vida social en toda su extension, y entre ellas á las importantísimas del gobierno y administracion pública y á cuantas producen y sostienen el fomento de los verdaderos intereses humanos de toda clase; siendo cierto que entre los legítimos no hay, ó no debe haber, oposicion ni antagonismo.

El asunto de la conservacion de los bosques y del impulso acertado al régimen forestal, es de trascendencia suma en todas las naciones, pero sobre todo en la nuestra, en donde por repetidas causas de incuria ó de irruptora ignorancia, perdida desde hace algunos años la saludable y rígida administracion que ejerció el Cuerpo de la Armada sobre este ramo, ha venido á tan espantoso decaimiento, que son muchos los daños ya experimentados hoy contra la riqueza territorial, la agricultura, los accidentes del clima, y la salud pública. Muchos lo lamentan con tardío arrepentimiento; y todos debemos clamar por que se acelere el remedio posible.

El Sr. García Maceira, del cuerpo facultativo de ingenieros de montes, profesor distinguido de la Escuela especial del mismo, é ilustrado colaborador nuestro, que á su competencia científica agrega la pura ortodoxia filosófica y religiosa, y la constante elevacion de miras, que en sus escritos habrán echado de ver nuestros lectores, es quien

ha puesto mano á esta importante materia en LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD, con que no poco hábrá de ganar á juicio nuestro el interés de esta Revista, cuyas extensas bases tan ancho campo abrazan.

A estos artículos, nos proponemos que en su día sucedan otros sobre la agricultura, considerada (como el cultivo forestal) en sus más importantes aspectos, sociales, jurídicos y económicos; y en todos se verá cuán enlazados y confundidos suelen andar en ese gran conjunto de ciencias particulares, que forman la ciencia general y extensa que hoy se llama *sociología*, con los morales é intelectuales; los intereses materiales de la humanidad.

El director,  
CARLOS MARÍA PERIER.

## LOS BOSQUES.

---

No parece en verdad, ante el descuido que se nota en el aprovechamiento y conservacion de los montés, acá en nuestra España, que estos rinden tantos y tan cuantiosos bienes.

La defensa de los valles, el dique formidable para el contenimiento de las tierras, el eficaz y poderoso medio de evitar el desbordamiento de los rios, el filtro natural y poderosísimo que acrece el caudal de las corrientes, dando nacimiento á los pequeños caudales, el moderador de la temperatura, el regulador de las lluvias, y el purificador del aire, yacen aquí abandonados en reprehensible descuido.

Los montes solo merecen una mirada, entre nosotros, cuando se trata de arrancarlos de la tutela del Estado, lanzándolos por la venta á la esfera individual, que los destruye y tala en su eterno movimiento egoísta.

Los bosques sufren rudos ataques; al presente; pues para respetarlos fuera preciso posponer el lucro, el cálculo, el bien de presente, al interés del porvenir y de la vida social; fuera necesario reemplazar en el corazon el frio del egoísmo por el calor vivificante que alienta á emprender las obras inmortales y portentosas, nacidas de un espíritu levantado y generoso. Pero ¡ay! esa misma tendencia de imprevision y egoísmo que esteriliza y arruina nuestros arbolados y descarpa nuestras cordilleras, se refleja

en todas partes. Todo se inspira hoy en un interés individualista y menguado. La arquitectura no edifica más que casas; el pincel pinta retratos; el escultor hace bustos; el historiador escribe memorias; el literato novelas; la poesía lírica entona endechas de estériles y ridículos pesares, y el hombre de gobierno y administración entrega los montes á la venta, preparando á las futuras generaciones, áspera vida de sufrimiento y escaseces.

No sirve que un génio eminente lance un grito de alarma ante los desastres obrados en daño de los vegetales durante este inquieto siglo (1); nada vale que la ciencia afirme más cada día sus conclusiones respecto á las beneficiosas influencias físicas del arbolado; nada importa que algunas regiones de la tierra lloren su desnudez, como la Siria, antes poblada y hermosa, hoy triste y desierta; nada significan, por lo visto, los elocuentes ejemplos de Alemania; nada pesan en la balanza del criterio público tantas quejas y protestas, pues el trabajo de descuaje no cesa, y el trabajo reparador de tanto mal parece no llegar nunca.

Cierto que los bosques han sufrido en muchas épocas, aunque por diversas causas; que si no hubo hasta estos últimos tiempos economistas capaces de lanzar á los pueblos esta espantosa heregía: «vended los montes nacionales, y vereis cómo el interés personal cuadruplica la producción», hubo en cambio, y por desgracia en otros periodos históricos, trastornos, disturbios y guerras que llevaron á los campos ruina y desolación.

Alejandro, para entrar en Grecia triunfante, destruye el más bello ornamento de las colinas y el más precioso dique de los rios. La Siria en sus tiempos, y bajo su huella destructora, trasformase, como hemos dicho, en árido desierto. El monte Líbano, orgullo del Oriente, esmeralda engarzada en la sublime historia de nuestra religion sacrosanta, el bosque más espléndido y suntuoso del universo, la selva sagrada y veneranda en donde bebían su vida el Eufrates, el Oronto y el Jordan, no es más, al presente, que el centro de las orientales ruinas. Los cedros cuya celebridad llenó el mundo han desaparecido, y las nieves, que en los felices tiempos de su gloria se deslizaban hasta los valles, con fertilizadora lentitud, no llegan hoy sino en devastadores torren-

---

(1) Un gran problema social reclama la atención de los hombres de ciencia. El consumo de carbon es enorme; las máquinas de vapor mandan cada año á la atmósfera 16.000.000 de toneladas de ácido carbónico. Los montes, que de día en día desaparecen ante los progresos de la tala, son capaces de reducir esta masa enorme de gas? (P. Secchi.)

tes. Las montañas secundarias y las colinas, cubiertas de olivos, de viñas y de higueras en tiempo de los hebreos, han desaparecido. La vasta planicie del Jordan es la más pobre de la Siria. ¡Las montañas gimen y lloran su desnudez, y el gran desierto comienza y se extiende donde fueron Tiro, Sidon y la tierra prometida! ¿Quién reconoce, dice un ilustre viajero, la bella corriente del Jordan en esas aguas fangosas que se encaminan perezosamente hácia el mar Muerto? ¿Quién vé en la actual y pobre Palestina aquel deleitoso país de Canaan dado por Dios á su pueblo como el más fértil y abundoso de la tierra?

Ante el aspecto de tan tristes comarcas casi dudariamos de la verdad del gran libro de Moisés, si todos los lugares de nuestro globo no nos mostraran, con harta elocuencia, que el tiempo y los errores del hombre cambian la riqueza en esterilidad, y la hermosura de los bosques en medrosas y desnudas soledades.

Ante la decadencia forestal del Asia, dice muy oportunamente el ilustre Rauch: «Si los venerables patriarcas del género humano recorriesen hoy esos países desgraciados, no hallarian aquel Eden de aguas puras y cristalinas, ni aquellos bosques silenciosos donde millares de pájaros entonaban dulces himnos al Padre de la naturaleza, ni admirarian aquel sol que solo calentaba para vivificar, ni percibirian aquellas brisas que repartian por el ámbito de aquel jardín apacible la frescura y los aromas.»

El hombre dedicado á estudios forestales, hoy dia recompone en su imaginacion, á la vista de tan formidables ruinas vegetales, el bellísimo ornamento de la tierra, destruido por constantes trastornos y funestas ventilaciones, como recompone el artista el Coliseo y el Partenon en presencia de sus restos venerandos y esos suntuosos y derruidos alcázares del renacimiento, conjunto admirable y lucha grandiosa del arte antiguo con los ensueños lujosos de una imaginacion renovada y bizarra.

Y es que nuestra marcha parece trazada por áspera y peñascosa vereda, hasta ahora regada con el sudor y el llanto de los hombres, y sembrada á derecha é izquierda con las ruinas y cementerios de otros mundos y de otras civilizaciones.

Y viniendo ahora á nuestra España y á nuestros montes, ¿quién no se persuade de las mudanzas efectuadas en el clima de la Península, merced á la desaparicion del arbolado? Entre mil hechos que pudiéramos alegar, apuntaremos aquí uno sólo. Del clima de Madrid, en extremo irregular, decia en 1802 el señor D'Azara, embajador en París, «que era, hace dos siglos, el más

benigno y apacible de Europa, porque era tambien entonces una localidad abundante en árboles.»

Sin embargo de este y de otros hechos análogos, el trabajo de destruccion no cesa, y nuestra importante vegetacion leñosa es sacrificada por el egoismo y la imprevision, que no miran ni consideran que esos claros y *calveros* que extienden más y más, de día en día, preparan á la humanidad, sirviéndonos de la expresion de Humboldt, *una falta de calor, y una escasez de agua.*

Si atentamente se recorre España, es fácil observar tambien la poderosa influencia que tienen los árboles en la densidad de la poblacion y en la prosperidad agrícola de los paises. Allí donde falta la protectora sombra, el cultivo es débil, la poblacion diseminada, el labriego indolente: allí, por el contrario, donde se mira á cada paso un soto, una alameda, un huerto; en todas partes donde el árbol no es considerado como *un semillero de pájaros*, (que así le llama el atrasado labrador castellano) el cultivo es armónico con la ganadería, con la industria, y el aprovechamiento regular del monte, patentizando, á las claras, cómo caben y se desenvuelven, á maravilla y sin pugna, dentro de la vida rural, todos esos elementos de prosperidad. ¡Admirable y fecundísimo enlace de intereses, simbolizado en los caseríos de Vizcaya, de Guipuzcoa, de Alava y de Galicia! Y al par de un cultivo armónico, las costumbres, por lo general, son puras en esos vestidos y risueños campos, que llenan de dulces encantos el ánimo, alejando del hogar la ambicion ruin y destemplada. El *caserío* aun conserva reconcentrado y vivo todo lo que en el mundo debia haber sagrado para sus habitantes, aun hay creencias y virtudes, é ilusiones y amor, y abnegacion, y heroísmo y un pensamiento en Dios, una memoria del cielo, una esperanza de inmortalidad. ¡Y cuán exacto es que los movimientos internacionalistas no son resultado de los sufrimientos de la vida, y sí funesta consecuencia de la corrupcion de los sentimientos y de la falta de espiritualidad! Ese pueblo derramado por el campo, á la sombra de los nogales y castaños, no dice al cielo y á la tierra como Proudhon: *Dios es el mal: la propiedad es un robo*: sino que, contento con su suerte, resignado en el sufrimiento, pide al Señor sus bendiciones, y cree, y ama, y es feliz.

Esto á pesar de que come centeno, patatas, legumbres, raras veces carne, y trabaja todo el año, aunque llueva, ó queme el sol, ó esté helando.

El campesino gallego, y el vasco tambien, moradores de regio-

nes pobladas de arboledas, miran en la tierra el verdadero teatro de su gloria: solo en ella pueden eternizar su nombre, legándolo á sus hijos en monumentos duraderos. No importa que la muerte sorprenda en aquellas provincias al labrador: allí queda la huella de su laboriosidad: allí queda su nombre, y gimiendo en el viento, que agita los árboles que plantó, ó las mieses del campo que redujo á cultivo. Y hé ahí por qué, apoyándose en este espontáneo y natural sentimiento, recogiendo esa lejana nota que resuena con maravillosa cadencia en todos los corazones, las leyes, un día respetaron las últimas voluntades, que vinculaban ciertas fincas en determinadas familias. El hombre vulgar, ha dicho un insigne jurisperito español, no ve en esas disposiciones más que la manifestacion de un orgullo insensato, que aspira á llevar su capricho de dominacion más allá del sepulcro; pero, si interrogamos al sentimiento, libre de espíritu de escuela, nos dirá que tales fundaciones son la vigorosa pulsacion de esa sed de eternidad que nos aqueja, hermanada con el espíritu de familia.

Pero es bien que volvamos, para terminar hoy, sobre el objeto principal de estas observaciones.

En el inmenso libro de la historia actual del globo, hay un capítulo, interesante sobre manera: el del clima. Pues bien; sirviéndonos de la expresion de un célebre naturalista, diremos que «los bosques son las letras mayúsculas de ese capítulo.» Aun bajo este solo punto de vista, ya merecen proteccion solícita y cuidadoso esmero por parte del Estado, así como grande respeto por parte de todos; que la ignorante codicia, causa de la tala, solo ha creado en el disfrute de los bosques la esterilidad del desierto, imágen temerosa de la muerte.

*(Se continuará.)*

ANTONIO GARCÍA MACEIRA.



## SECCION HISTÓRICA

### PASEOS HISTÓRICO-ARTÍSTICO-LITERARIOS POR TOLEDO.

#### XVI.

Habiéndonos propuesto terminar en este año los *Paseos* á que dimos comienzo en Junio del actual, ocuparán nuestra atención en este artículo el *Palacio Arzobispal*, el *Ayuntamiento*, el *Alcázar*, el *Instituto* y la *Fábrica de Espadas*.

Donadas por el rey D. Alonso VIII ciertas casas frontereras á la Catedral, con el objeto de que en el área que ocupaban levantase el arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada un palacio para sí y sus sucesores, púsose luégo por obra la voluntad real, experimentando con el tiempo diversos ensanches y transformaciones dicho edificio, á medida que iba sirviendo de morada á nuevo Prelado, y existiendo hoy tal cual lo dejó, sin concluir, por haberle sorprendido la muerte en Roma, á donde fué desterrado, el eminentísimo cardenal Lorenzana. Grande, destartalado, y ofreciendo un conjunto monstruoso en su fábrica, no es seguramente el Palacio Arzobispal de Toledo, artísticamente hablando, un monumento digno de figurar al lado de tantos otros como descuellan en esta capital, de cuya mayor parte ya nos hemos hecho cargo en el discurso de estos nuestros *Paseos*; con todo, algo de lo que en su ámbito se encierra, tiene que inspirarnos forzosamente bastante interés, dado que allí se encuentra instalada la *Biblioteca Provincial*, una de las mejores de nuestro suelo, intrínsecamente considerada; pero una de las peor constituidas y preparadas, si se atiende á varios respectos de que no podemos ménos de tratar, aunque con la mayor brevedad.

Y que sea la *Biblioteca Provincial* de Toledo una de las mejores de nuestro suelo, intrínsecamente considerada, basta decir, para acreditarlo, que, conteniendo de 50 á 60.000 volúmenes, posee una riqueza extremada en biblias, expositores, teología, historias de pueblos, literatura española, en que descuella una vasta

y rica coleccion de nuestro teatro; y sobre todo, que en su recinto existe una pieza conocida con el nombre de *Sala Reservada*, donde (á vueltas de unos cuantos libros, que no sabemos por qué razon figuran allí, atendido lo escaso de su importancia), se custodian algunos centenares de obras incunables, salidas de nuestras prensas y de las del extranjero, y no pocos manuscritos é impresos referentes á América, procedentes estos últimos, en su mayor parte, cuando no en su totalidad, de la librería particular del cardenal Lorenzana, quien los hubo de adquirir al ocupar la Silla mejicana, de donde fué trasladado á la de Toledo.

Formadas ya las bibliotecas públicas episcopales de España, con la base de las que pertenecieron á los Jesuitas, y aumentadas sucesivamente con las donaciones que de entónces á acá les hayan venido haciendo en mayor ó menor escala sus respectivos Prelados; y creadas las provinciales á la supresion de los conventos de varones en 1835 (si bien tardó en salir á luz semejante orden, y lo que es peor, una vez expedida, fué llevada á cabo en algunas localidades con bastante mal acuerdo; pues poblacion hubo en España donde los libros de las bibliotecas conventuales fueron trasladados en los carros de la basuru, como quien carga trozos de leña, para ser depositados interinamente, á veces en parajes húmedos ó sin ventilacion, con que se han perdido miles de obras magistrales), no se extrañará ya que, hallándose compuesta la de Toledo de aquellos elementos, sea una de las más considerables de nuestra España.

Pero, viniendo á la segunda parte, que es la más lastimosa, de lamentar es seguramente que carezca del personal necesario para redactar en debida forma un índice ó catálogo, tan indispensable, por más de un concepto, en establecimientos de esta índole, pues el que tiene es sumamente incompleto, y en manera alguna responde á la colocacion de la mayor parte de los libros allí existentes; sobre todo desde que en estos últimos años se han introducido allí varias reformas; siendo al propio tiempo sensible que el local que hoy ocupa no reuna las cualidades convenientes á su objeto, pues lo pequeño que es para tan gran cantidad de volúmenes, y la oscuridad que reina además en el salon de lectura y alguno que otro, privan á esta oficina de la posibilidad de prestar cómoda, pronta y exactamente los servicios propios de su institucion.

Consérvase en la sala segunda de este establecimiento un pequeño museo histórico, si así puede llamarse, consistente en 67 cuadros al óleo, que, colocados en dos filas sobre la estantería, representan á otros tantos célebres escritores, ora nacidos en Toledo, ora que residieron aquí largo tiempo y escribieron ó publicaron en esta localidad sus obras, algunos de los cuales se hallan sepultados en esta ciudad. De ellos los hay monarcas, arzobispos, canónigos, clérigos, frailes, concejales y otras personas particulares, entre las que descuellan dos damas hermanas, llamadas Angela y Luisa Sigca.

También se conserva dentro de este edificio la *Sala* llamada *de Concilios*, por haberse celebrado en ella, efectivamente, diez sínodos, dos de ellos provinciales y ocho diocesanos, en los siglos XVI y XVII, la cual estuvo ocupada hasta hace poco, por el gabinete de *Historia natural* que se trasladó al *Instituto*, y hoy se halla atestada de pilas de libros que tal vez en su día, si por quien corresponde no se toma una pronta y acertada resolución, lleguen á ser triste pasto de insectos ó cuadrúpedos roedores.

Ultimamente, merece visitarse la Capilla de palacio, pues sobre pertenecer á la buena arquitectura del siglo próximo pasado con motivo de comenzarse la restauración de este edificio por el Sr. Lorenzana, como ya insinuamos arriba, posee algunos lienzos bastante buenos, entre los que sobresale el que forma el retablo del altar mayor, atribuido á Conrado, y representa á la *Sacra Familia* (con algunas personas más de las que ordinariamente se pintan en esta ocasión) figurando hallarse descansando en un campo de perspectiva bastante pittoresca, tal vez en una de sus peregrinaciones por el Egipto.

Formando ángulo con este edificio, se hallan las *Casas Consistoriales* ó el *Ayuntamiento*, obra, igualmente que la anterior, hecha á retazos y tampoco acabada, perteneciendo en su mayor parte á Domingo Theotópoli (el *Greco*), famoso arquitecto, al par que escultor y pintor, á quien se le encomendaron los planos á principios del siglo XVII. Hemos dicho *en su mayor parte*, pues de la fábrica anterior, que data de fines del siglo XV, sólo se conserva el archivo, con la sala, que le antecede, y toda la parte de edificio que cae debajo de aquellas piezas, las cuales se hallan situadas al lado del Mediodía. En su espaciosa escalera hállase, entre tal cual otro objeto digno de atención, una antigua lápida

en que, con caracteres góticos y dorados, se leen las siguientes sentenciosas y morales quintillas, mandadas poner allí por el primer corregidor de Toledo; D. Gomez Manrique, y atribuidas á su pariente el célebre poeta Jorge Manrique. Dice así:

*Nobles, discretos varones,  
Que gobernáis á Toledo,  
En aquestos escalones  
Desechad las aficiones,  
Codicia, temor y miedo.  
Por los comunes provechos  
Dejad los particulares;  
Pues vos hizo Dios pilares  
De tan riquísimos techos,  
Estad firmes y derechos.*

La sala alta capitular, que ocupa todo el frente de la galería del segundo cuerpo, es verdaderamente majestuosa, aunque tal vez pequen de recargadas sus molduras en yeso blanco. Presenta el techo cuatro compartimientos en que están pintadas al fresco las cuatro virtudes cardinales con sus atributos correspondientes; cubre las paredes de este grandioso departamento una colgadura de terciopelo carmesí labrado con preciosos dibujos de palmas, coronas y otros símbolos alegóricos, entre los que se ostentan las águilas imperiales con las armas de Toledo tejidas en la misma tela, y hecho todo en las fábricas de esta ciudad, que tan justo renombre alcanzaron en éste y otros varios ramos de la industria.

Sobre la puerta principal que da acceso á esta sala, se halla incrustada una lápida de mármol blanco, y en ella tallada la siguiente inscripción:

*Toledo, por la devocion que siempre ha tenido á la Virgen Santísima Madre de Dios, su Patrona, hizo juramento y voto solemne de defender haber sido concebida sin pecado original, año de 1617 (1), reinando el católico y religiosísimo Rey D. Felipe III, y agradecida al gobierno del Licenciado Gregorio Lopez Madera, Cor-*

---

(1) No creo intempestivo consignar aqui que dicho voto fué inventado y hecho por primera vez en Sevilla dos años antes (29 de Setiembre de 1615) por la Cofradía de Jesús Nazareno, sita en la iglesia de San Antonio Abad.

*regidor que entonces era, y al cuidado que tuvo de las obras públicas acabando esta casa de Ayuntamiento tan magníficamente, reparando gran parte de los muros, puentes y calzadas y la cárcel Real, haciendo la Puerta Nueva y reedificando la puente de Guadarrama que había estado mucho tiempo arruinada, y lo principal administrando justicia con igualdad; mandó se pusiera esta memoria para ejemplo de los que le sucedieren, año de 1618.*

Vamos á visitar ahora uno de los monumentos toledanos que más alto pregonan la antigua grandeza de esta metrópoli, y que al propio tiempo derraman más profundamente el dolor y la tristeza en todo corazón verdaderamente español: ya se comprenderá que hablamos del Alcázar.

No es mucho, en verdad, que cualquiera que penetre por primera vez en este suntuoso edificio, se sobrecoja luego de admiración y entusiasmo, pues con sólo contemplar Felipe II concluida la soberbia escalera que ostenta, á pesar de ser señor de tantos y tan considerables estados, dicese que exclamó lleno de estupefacción: *Ahora es cuando sé que soy rey.* ¡Tal impresion causara en su espíritu la perspectiva que forma la subida á tan grandioso edificio!

Muchas y muy notables son las vicisitudes por que éste ha pasado desde su fundacion por Alonso VI hasta nuestros dias, recibiendo sucesivas y notables mejoras por parte de D. Alonso VIII, San Fernando, D. Alonso el Sabio, de cuyo tiempo es lo más antiguo que hoy subsiste de esta fortaleza, y es la parte central de la fachada de Oriente y las bóvedas de todo aquel costado; labrándose un gran salon para D. Juan II, por disposicion de su ministro y privado D. Alvaro de Luna; levantándose por los Reyes Católicos la fachada de Poniente, y unos cuantos departamentos que en sus vestigios revelan claramente su procedencia, por llevar estampado el sello inequívoco de la coyunda y las flechas, y recibiendo los más enérgicos y grandiosos impulsos por parte de Carlos V y Felipe II.

En tal estado se encontraba esta joya del arte, orgullo de nacionales, envidia de extranjeros y pasmo de todos, cuando amaneció el siglo XVIII, y con él dias de intranquilidad y desventura para la España, con motivo de la cruel guerra de sucesion trabada entre el archiduque de Austria D. Carlos y el duque de Anjou

D. Felipe. Alojadas en esta fortaleza las tropas aliadas de aquél, las cuales se componían de alemanes, holandeses, ingleses y portugueses al mando del general Staremberg, durante los meses de Octubre y Noviembre de 1710, y no contentas con haber mutilado los preciosos adornos que ostentaba este monumento (llegando su saña hasta el extremo de cocer los ranchos á la lumbre que alimentaban con las hojas de puertas y ventanas llenas de primorosos entalles y relieves del más refinado gusto), consumaron su barbarie pegando fuego al edificio el 28 de Noviembre del citado año, día en que se vieron precisados á salir para la capital de Aragon.

Así las cosas, solicitó en el año de 1771 el cardenal Lorenzana, cuyo nombre jamás podrá borrarse de la memoria de los toledanos, permiso de la majestad de Carlos III para reedificar este edificio, con el intento de establecer en él un asilo de caridad en que, además de darse albergue á ancianos impedidos, se recogiera á jóvenes pobres ó abandonados á quienes se instruyese en algun arte ú oficio, labrándoles por este medio un porvenir acomodado y honroso. No fué el arte de la sedería y lanería el ménos atendido en esta ocasion, con cuyo motivo se levantó un tanto de la decadencia en que yacía postrado al cabo de algunos años; pero la muerte prematura del Cardenal restaurador por una parte, y el acaecimiento de la guerra de la Independencia por otra, vinieron á dar un nuevo y más rudo golpe á este desventurado edificio, viéndose incendiado segunda vez, por las tropas francesas el 31 de Enero de 1810, momentos ántes de abandonar esta ciudad en vergonzosa, despechada fuga (1). En estos últimos años hase trabajado alguna cosa en su reparacion; mas como quiera que lo calamitoso de los tiempos que alcanzamos parece tender más bien á la destruccion que nó á la reedificación, de ahí que no ha podido darse cima á lo colosal de esta empresa.

Nuevo teatro en que seguir representando el brillante papel con que por sus munificentes actos se distinguiera el, tantas veces citado en nuestros *Paseos*, cardenal arzobispo Sr. Lorenzana,

---

(1) Hay quien cree que los franceses fueron soliviantados para cometer tamaño desmán, por los tejedores toledanos que se veían perjudicados en su industria á causa de los talleres establecidos en el Alcázar por la inagotable caridad del Sr. Lorenzana. La verdad, en su lugar.

se ofrece ahora ante nuestra vista con ocasion de visitar el *Instituto provincial*, antiguamente *Universidad* literaria de Toledo.

Establecida ésta en un local que no correspondía á su importancia, comunicó su claustro al citado Cardenal, el deseo que abrigaba de levantar un monumento digno de su objeto y de la veneranda memoria de los hijos ilustres que durante el trascurso de tres siglos la habian llenado de honra y prez á los ojos del mundo civilizado; y, como quien necesitaba de corto estímulo para emprender cualquier obra que redundase en pro de las ciencias, de las letras, de las artes y de la caridad, segun ya hemos tenido más de una ocasion de verlo acreditado, abrió inmediatamente los brazos de su inagotable munificencia para secundar, ó mejor dicho, para realizar los elevados designios de los promovedores de tan justificada empresa. Encomendóse la obra al arquitecto Haam, quien labró el grandioso edificio que ahora contemplamos, en cuyo ornato de escultura exterior lucieron su habilidad los profesores D. Mariano Salvatierra y D. Antonio Finacer, y de cuyos muros interiores cuelgan, entre otros primores pictóricos, varios lienzos recomendables, debidos al pincel de D. Antonio Esteve y de Luis Tristan. Una escogida biblioteca, compuesta de 6 á 7.000 volúmenes, y un regular gabinete de Física é Historia natural, acaban de proporcionar á este establecimiento los elementos necesarios para alcanzar la ciencia que, bajo sus diversas manifestaciones, reciben los escolares de boca de profesores altamente acreditados en los respectivos ramos de la enseñanza.

Quédanos por ver hoy, de acuerdo con el plan que arriba nos propusimos, la célebre *Fábrica de Espadas*, cuya elaboracion ha llegado á ser verdaderamente proverbial.

Espacioso y sólido el edificio destinado á la fabricacion de armas blancas, aun cuando no ofrece cosa notable en su estructura material que reclame la atencion del curioso viajero, merece, no obstante, sér visitado por éste con el objeto de contemplar las acabadas obras que de su seno salen en esta especialidad, y disfrutar al propio tiempo del curioso aspecto que presentan los talleres y el departamento donde funciona la máquina movida por las aguas del caudaloso Tajo. Débese la fundacion de este edificio á la espléndidez de nuestro excelso Monarca Carlos III, quien,

en su desvelo incansable por mejorar todos los ramos de la Administracion pública, y viendo que dicha manufactura se hallaba décadente en el suelo toledano, tomó á su cargo el levantarla, fundando al efecto dicho establecimiento, organizando los talleres necesarios, surtiéndolos del número competente de hábiles maestros, y formando un reglamento especial para el más acertado gobierno de dicha institucion. De algunos años á la fecha se halla este establecimiento bajo la inmediata direccion y administracion del Cuerpo Nacional de Artillería.

Hemos tocado en el trascurso del *Paseo* de hoy algo de lo mucho que en ciencias, letras y artes brilló el astro refulgente de Toledo en los tiempos de su decantado apogeo; pero creyendo no haber dicho lo bastante en merecida honra suya, y dilatándose por otra parte la excursion que acabamos de hacer, permítasenos dar fin á estos nuestros *Paseos* en el número siguiente, despues de haber echado en él una ojeada acerca de algunas de las glorias *histórico-artístico-literarias* con que justamente se honra esta poblacion, y una vez establecido un doloroso parangon entre lo que fué, lo que es, y lo que podría ser en lo sucesivo.

JOSÉ MARÍA SBARBI.



Sonrojos de indignacion y vergüenza ha hecho salir al rostro de todos los españoles honrados, el miserable robo y salvaje mutilacion del San Antonio, de Murillo, que se admiraba en la capilla bautismal de la catedral de Sevilla. En esta ocasion tristísima, los papeles diarios han publicado noticias del autor, gloria de España, y de su obra maestra, de las cuales insertamos las más importantes en las páginas de esta seccion histórica.

*El Español*, uno de los diarios de Sevilla, ha publicado un notable artículo que, entre otras cosas, dice lo siguiente:

### EL CUADRO DE SAN ANTONIO.

«Todos nuestros colegas dan cuenta llenos de indignacion, como es natural, en sus números de ayer, del inicuo atentado llevado á efecto últimamente en la santa iglesia catedral. Por nuestra parte, debemos hacer ahora algunas aclaraciones y ampliaciones, como consecuencia de lo que despues de escrito lo que publicamos en nuestro número anterior ha llegado á nuestras noticias.

Aunque el corte dado al cuadro, visto desde la parte exterior de las verjas de la capilla, parecía no tener sinuosidad alguna, no es así, pues visto de cerca se advierte que las tiene en todo él, lo que se comprende bien por cuanto es muy difícil de realizar una operación de esa clase con pulso firme y seguro, dada la posición que ocupa el cuadro y la que debió adoptar el bárbaro autor de esa felonía para ejecutarla.

Con respecto á las medidas que adoptaron las autoridades desde el momento que tuvieron noticia del suceso, hemos oído decir que todas fueron oportunas y enérgicas; y además de haber prohibido que saliesen de la ciudad viajeros, equipajes y demás objetos que pudieran ocultar el fragmento del lienzo robado, se practicaron porción de registros, comprendiéndose en esta medida los buques que se hallan en el río. En el acto se telegrafió al Gobierno, y según creemos, éste ha mandado aviso á todas las legaciones y consulados de la nación en el extranjero, á fin de que adopten nuestros representantes las medidas que crean convenientes para descubrir esa valiosa prenda, si por acaso fuese llevada al punto en que reside alguno de dichos funcionarios.

En fin, se han dictado todas las disposiciones que el caso requiere para obtener el resultado que se desea, contándose entre ellas la prisión de los peones y de otros empleados de la catedral.

Ahora, y para terminar, reproducimos la siguiente reseña histórica que de tan valioso cuadro hizo en su número de ayer nuestro estimado colega *La Andalucía*, al dar cuenta de tan triste suceso:

«Este lienzo fué pintado por Murillo el año de 1656, época á que pertenecen las mejores obras de este insigne pintor; el cabildo catedral le pagó por ella entonces una cantidad pequeña, relativamente á la en que hoy está apreciado por los inteligentes. Murillo desplegó en esta obra toda la magia de su pincel, siendo, en concepto de muchos críticos, la más perfecta de todas las que llevan su nombre.

Según Cean Bermudez, la composición de este cuadro no puede ser más sencilla, ni el instante que ha escogido más oportuno y feliz. Figuraba á San Antonio en actitud de doblar su rodilla, absorto, con los brazos levantados, esperando al Niño Dios, que descende de lo alto, rodeado de ángeles, teniendo por peana á las nubes, iluminadas por los resplandores del cielo. El respeto, la alegría y la admiración brillan en su semblante; y como la verdad de colorido, la suavidad de las tintas y la indeterminación de los contornos son los principales caracteres del estilo de este pintor, es muy difícil dar una idea cabal del punto de perfección y gracia con que ha representado la belleza del Niño, la transparencia de las nubes, la mesa que está en primer término y la perspectiva de un claustro que está en el último, cuya luz contrasta artificiosamente con el apacible oscuro de la escena.

El escorzo del pie de San Antonio era una obra tan acabada y perfecta, que hacía la desesperación de los pintores que se en-

peñaban en hacer una cosa semejante. Ponderando Farfan el mérito de este lienzo, dice, aludiendo á la mesa de que hemos hablado, «que hubo quien depusiese el haber visto un pájaro trabajar por asentarse en ella y picar las flores que salen de un jarron en forma de azucenas.»

El célebre crítico Stirling, describiendo la visita que hizo á este cuadro durante su permanencia en esta ciudad, dice que un canónigo que le sirvió de *cicerone* le contó que despues de la retirada de los franceses en 1813, el duque de Wellington habia ofrecido comprar el cuadro para Inglaterra, cubriéndolo de onzas de oro; pero el cabildo era demasiado rico y demasiado orgulloso para aceptar semejante cambio. «Inglaterra, dice el citado crítico, guardó su oro, y Sevilla la obra maestra de su pintor.» Ahora bien; teniendo el lienzo unos 15 piés cuadrados, valiendo cada onza 320 rs. y cubriendo un espacio de una y media pulgada, el duque ofreció, por lo ménos, 4.752.700 rs.

Con esto queda hecha la apología del cuadro de San Antonio que acaba de ser mutilado y sustraído de la capilla para donde lo pintó su autor.»

Del vizconde de San Javier se ha dado á luz en varios periódicos de esta capital el interesante relato que sigue:

## MURILLO Y EL CUADRO DE SAN ANTONIO

### DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.

Paseábase silencioso y pensativo por las orillas del Guadalquivir un jóven, en cuyos fatigados ojos se veian las huellas de un constante trabajo.

Aguardaba con impaciencia los barcos que venian de Cádiz á desembarcar los pasajeros al pié de la torre del Oro.

Sucedía esto en el mes de Abril del año de 1647. Sevilla era entonces una de las maravillas de España, y ya se habia conquistado el famoso proverbio: *El que no ha visto Sevilla no ha visto maravilla.*

Celebrábase su renombrada fèria, y como hoy, de todas partes acudían pasajeros ansiosos de disfrutar las fiestas que en época de fèria ha celebrado siempre Sevilla.

Llegaron los bajeles que traían los pasajeros y desembarcaron junto á la torre del Oro: entre ellos venía un jóven que apenas puso pié en tierra y vió al pensativo paseante, se arrojó en sus brazos.

El recién llegado era Pedro de Moya que volvia de Lóndres, donde habia pasado algunos años estudiando con el célebre Van-Dyck, y aquel en cuyos brazos se arrojaba era Bartolomé Estéban Murillo, su condiscípulo de pintura en el estudio de Juan del Castillo.

Aquellos dos jóvenes, cogidos del brazo, entraron en la ciudad, cenaron juntos aquella noche en la modesta habitacion de Murillo, y la pasaron toda ella recordando su antigua amistad,

refiriendo Pedro de Moya las particularidades de su viaje á la capital de Inglaterra y las circunstancias por las que habia llegado á ser uno de los discipulos predilectos de Van-Dyck, de quien habia estudiado los admirables secretos de la pintura.

—¿Y tú en qué te ocupas, Bartolomé?—dijo Pedro de Moya.

—Estoy pintando una Concepcion para el convento de San Francisco, y he terminado un San Antonio para la iglesia catedral por encargo de su Cabildo; mañana lo verás y espero me des tu opinion.

Al dia siguiente Murillo, acompañado de Moya, se dirigió por la mañana á la catedral. En uno de sus salones, precisamente donde hoy está la sala capitular, tenia Murillo su estudio. Entraron los dos jóvenes y Murillo descórrió con tiento el paño que cubria el cuadro; el asombro y la admiracion de Moya llegó á su colmo al encontrarse delante de aquella obra maestra.

En una sombría celda se aparece el niño Jesús á San Antonio en medio de una deslumbradora aureola de gloria; el éxtasis del Santo al recibir á Jesús está pintado admirablemente, imposible de imitar, y que sólo la ardiente imaginacion y talento del artista ha podido trazar sin modelo. Se ve tambien allí pintada una mesa de toco pino, de la que se cuenta que habiendo entrado un pájaro en la catedral, habia ido á posarse sobre ella creyéndola real y verdadera.

Grande fué la admiracion del amigo de Murillo á la vista de tan magnifico cuadro, cuadro qua colocado por el Cabildo catedral en la capilla del baptisterio, desde entonces ha venido siendo la admiracion de cuantos lo han visto; pues bien: esta obra maestra sin rival, que el Cabildo catedral no hubiera vendido por dos millones, ha sido profanada, mutilada y robada en los primeros dias del presente mes.

Al abrir las puertas de la catedral ese dia, nótese con asombro y dolor tan bárbara profanacion y mutilacion; los autores de tan inicuo atentado debieron quedar escondidos en la catedral la noche anterior, y, rasgando con un instrumento cortante el lienzo en contorno de la imágen del Santo y niño Jesús, huir precipitadamente antes de que se abrieran las puertas de la catedral.

Con la rapidez del relámpago corrió la noticia per la ciudad de Sevilla, y el municipio, el gobernador y el juez de primera instancia rivalizaron en celo y actividad para descubrir los autores del atentado.

Reunióse el municipio en sesion extraordinaria y acordaron conceder un premio de 10.000 duros al que descubriese el sitio donde habia sido llevado el lienzo robado; registráronse muchas habitaciones y se ordenó la vigilancia de los que salian de la ciudad, tanto por las vías terrestres como las marítimas.

El celoso juez de primera instancia ha dictado auto de prision contra varias personas y sigue sin descanso la actuacion.

Sevilla está indignada, y hasta el presente se ignoran los autores del delito, pero se espera descubrirlos y recuperar el precioso trozo de lienzo que ha desaparecido.

Por esta obra de arte, cuya pérdida hoy lamentamos, recibió Bartolomé Estéban Murillo 900 pesos de á ocho reales, que equivalen á 7.200 reales de nuestra moneda de hoy.

Sevilla está orgullosa con Murillo, y razon tiene de estarlo, pues ella sola posee más cuadros de este maestro que repartidos se hallan en los Museos del mundo.

Con la pérdida de San Antonio son dos los cuadros que ha perdido de este célebre pintor la catedral de Sevilla.

En 1809, el mariscal Soult arrebató una Concepcion que por largo tiempo figuró en su galería; este cuadro, cuya belleza es histórica, ha costado él sólo el precio de un palacio. Muerto el mariscal Soult en 1852, su coleccion de pinturas se vendió en pública subasta, y el Museo del Louvre adquirió esta Concepcion en la enorme suma de 615.300 francos (2.461.200 rs.).

Jamás han subido á tan alto precio las obras del Corregio y de Miguel Angel.

En el Museo provincial de Sevilla existen, entre otros notabilísimos cuadros de Murillo, la Anunciacion de la Virgen, San José y el Niño, la Virgen de la Falda, la Virgen de la Servilleta, un Descendimiento, San Agustin, San Buenaventura y San Leandro, San Francisco de Asís, San Antonio con el Niño Jesús, San Félix de Cantalicio, Santo Tomás de Villanueva, Santa Justa y Rufina, San Juan Bautista en el desierto, la Adoracion de los Pastores y dos Purísimas Concepciones, una de tamaño natural, y otra de dimensiones colosales que los frailes franciscanos encargaron á Murillo, y con cuya anécdota concluiremos este artículo.

Los frailes de San Francisco, como al principio hemos dicho cuando la entrevista de Pedro de Moya y Murillo, habian encargado á éste un gran cuadro de la Concepcion para la capilla de la iglesia de su convento.

Terminado el cuadro, Murillo lo llevó á la iglesia, pero los frailes, viendo de cerca y en el suelo el cuadro destinado para grande altura y pintado con la degradacion que la perspectiva aérea debía hacerle tener, se incomodaron por la ejecucion grosera de su cuadro, en el que no veian más que chafarrinazos hechos con el mango de la brocha. Rehusaron los poco inteligentes religiosos recibirlo, y el artista antes de llevarse el lienzo á su casa pidió y obtuvo, no con poco trabajo, que lo hiciesen subir un instante para presentarlo en el sitio donde debía colocarse.

A medida que iba subiendo el lienzo se iban desembrollando las figuras, suavizándose poco á poco los contornos y fundiéndose los colores. Cuando el lienzo llegó á su última altura se vió un cuadro admirable, y el rostro de la Virgen, que tanto habia desagradado á los frailes por su fealdad, les pareció de una belleza angelical. En todo reinaba una perfecta armonía que encantaba la vista.

Los pobres frailes quedaron corridos y avergonzados de su ignorancia, empero Murillo habia sido herido en su orgullo de artista, se obstinó en volverse á llevar á su casa el cuadro, y sólo

á fuerza de ruegos consintió en dejar allí su magnífico y despreciado cuadro, por el que tuvieron que pagar los reverendos frailes 2.600 pesos de ocho reales, cantidad doble del precio en que estaba ajustado.

EL VIZCONDE DE SAN JAVIER.

Finalmente, el Sr. Galofre ha publicado tambien en los diarios de Madrid los curiosos datos que á continuacion verán nuestros lectores:

### MURILLO Y EL CUADRO DE SAN ANTONIO.

Pocas pérdidas serán tan sentidas, de las muchas que registran la historia contemporánea de las Bellas Artes nacionales, como la del robo sacrilego del cuadro de San Antonio, que estaba en la capilla bautismal de la catedral de Sevilla. Era una obra maestra del arte de la pintura, célebre en el mundo artístico, no tanto por la facilidad con que estaba pintada, cuanto por su sencilla composicion, pues no se conocia de ningun otro autor un cuadro de grandes proporciones y que solo contuviera un niño, un fraile y una mesa; mesa que poseia Murillo en su pobre morada, de nogal y con piés torneados, como eran todas las que se hacian en aquella época.

Aun cuando se encuentre la porcion cortada, necesitará una forracion general, y lo que es peor, es probable que la preciosa cabeza y manos del Santo hayan sufrido grietas y faltas en la pasta que le quiten una gran parte del valor que la obra tenia. Por el contrario, si por temor al rigor de la justicia, el cuadro fuese mutilado ó quemado, entonces las Bellas Artes estarian de luto con la pérdida de una obra maestra, pintada en los dias más fecundos del inmortal autor, y de más celebridad en toda Europa.

El cuadro tenia unas cuatro varas de alto por dos y media de ancho, y representaba á San Antonio de Pádua arrodillado en su celda con los brazos abiertos y en éxtasis ante la aparicion, en la parte superior, del Niño Dios. Expresion, dibujo, colorido, ejecucion amirable, todo, en fin, constituia un cuadro superior y de los más bellos del divino pincel de Murillo.

Como este autor solo vivió sesenta y cuatro años, muriendo en el de 1682, es posible que cuando pintó este cuadro tuviera cincuenta y seis años, dato que quizás pueda comprobarse en el archivo de la catedral de Sevilla.

A nuestro regreso de Italia nos trasladamos á esa ciudad en 1852 para admirar las obras maestras que conserva la capital de Andalucía. Se conocian y estaban publicadas por Cean Bermudez las partidas de nacimiento y defuncion del célebre pintor; pero en cuanto á su testamento, solo decia Cean que lo habia visto, sin citar la escribanía donde radicase. Por más indagaciones que hicimos cerca de la curia y en la catedral, nada pudimos

adelantar, hasta que un empleado del ayuntamiento, cuyo nombre sentimos no poder ahora recordar, nos dijo que en un barrio muy apartado existía un anciano de más de noventa y cuatro años, que en su juventud había conocido á un viejo amigo de Murillo.

Fuimos á verle, y era un tejedor que conservaba en la memoria cuanto sobre Murillo había oído al viejo amigo del pintor, el cual se había casado á los treinta años con doña Beatriz de Cabrera, de la que fué viudo, dejando vivos una hija monja, un hijo en Indias y otro Clérigo, que fué más tarde canónigo de la Catedral.

El tejedor añadió que tambien lo era el amigo que fué de Murillo, y que lo citaba en el testamento, espirando cuando el escribano lo estaba concluyendo, y que, si teníamos curiosidad de leerlo, que otro dia nos podria decir dónde se encontraba, pues que por entonces la memoria le faltaba.

Por fin, despues de muchos viajes y bastantes investigaciones, tuvimos la suerte de encontrarlo original en la escribanía número 3, á cargo de D. José Muñoz de Quesada, libro I de 1682, fólío 444.

En seguida lo publicamos en la *Gaceta* y otros periódicos, copiándolo la mayor parte de los extranjeros, por la sencillez y modestia que se descubre en el virtuoso pintor, así como por la baratura con que pintaba sus obras. Y no dejará de interesar á nuestros lectores, si hoy, despues de veintidos años de descubierto este importante documento, le reproducimos á continuacion como verdadero testimonio de nuestras glorias nacionales, advirtiendo que el apellido Morillo que pone el escribano por errata, lo tomó el pintor de su abuela materna, segun alguna vez se usaba en aquellos tiempos, siendo, por lo tanto, el verdadero nombre de Murillo el de *Bartolomé Estéban Perez*, por llamarse su padre Gaspar Estéban y su madre María Perez.

Madrid, 9 de Noviembre de 1874.—*José Galofre.*

### «TESTAMENTO.

EN EL NOMBRE DE DIOS AMEN.....

Sean cuantos esta carta de testamento vieren como yo, Bartolomé Morillo, maestro del arte de la pintura, vecino de esta ciudad de Sevilla, en la collación de Santa Cruz, estando enfermo del cuerpo y sano de voluntad, y en todo mi acuerdo, juicio y entendimiento natural, cumplida y buena memoria, tal cual Dios Nuestro Señor ha sido servido de darme, y creyendo, como firme y verdaderamente creo el divino misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas realmente distintas y un solo Dios verdadero, y en todo lo demás que tiene, cree y confiesa la Santa Madre Iglesia, Católica, Romana; como cristiano, deseando salvarme y queriendo estar prevenido para lo que Dios Nuestro Señor fuere servido de disponer, y poniendo, como pongo por mi intercesora á la siempre Virgen María Señora Nuestra, concebida sin mancha ni deuda de pecado desde el primer instante de su ser, otorgo que hago y ordeno mi testamento en la forma y manera siguiente:

Primeramente: ofrezco y encomiendo mi ánima á Dios Nuestro Señor que la

hizo, crió y redimió con el precio infinito de su sangre, á quien humildemente le suplico la perdone y lleve al descanso de su gloria, y cuando su divina Majestad fuera servido de llevarme de esta presente vida, mando que mi cuerpo sea sepultado en la dicha mi parroquia; y el dia de mi entierro, siendo hora, y si no otro siguiente, se diga por mi ánima la misa de *requiem* cantada que es costumbre, y la forma y disposicion de mi entierro remito á el parecer de mis albaceas.

Item: Mando se digan por mi ánima cuatrocientas misas rezadas: la cuarta parte de ellas en la dicha mi parroquia por la que le pertencece, y ciento en el convento de Nuestra Señora de la Merced, Casa grande de esta ciudad y las demás en los conventos y partes que pareciere á mis albaceas, y se pague la limosna que es costumbre.

Item: Mando á las mandas forzosas y acostumbradas y Casa Santa de Jerusalem, á cada parte ocho maravedises.

Item: Declaro que yo fui albacea de doña María de Morillo, mi prima, viuda de Francisco Terron, y paran en mi poder por bienes de la susodicha dos candeleros de plata, dos cucharas y cuatro tenedores, y seis jícaras guarnecidas de plata, cuyos bienes sabe y conoce D. Gaspar Estéban Morillo, mi hijo, clérigo de menores órdenes, cuyos bienes quiero y es mi voluntad mis albaceas los vendan, y su procedido se diga de misas por el ánima de la dicha doña María de Morillo, la mitad en el convento del señor San Antonio, de la Orden del Seráfico Padre San Francisco, de esta ciudad, y la otra mitad en el dicho convento de Nuestra Señora de la Merced, Casa grande de esta ciudad.

Item: Declaro que en mi poder paran cincuenta ducados de vellon, por via de depósito, los mismos que dejó y legó la dicha doña María de Morillo, mi prima, para que tomase estado Manuela Romero, natural de la villa de Bollullos, cuya cantidad para en mi poder para efecto de que la susodicha tome estado, y declarólo así para que conste.

Item: Mando á Ana María de Saliedo, mujer de Gerónimo Bravo, que asistió en mi casa, cincuenta reales de vellon, los cuales se le entreguen luego que yo fallezca.

Item: Declaro que me debe Andrés de Campo, escribano de la villa de Pilas, dos mil reales de vellon, procedidos del arrendamiento de cuatro años de unos olivares, á precio de quinientos reales cada año, á cuya cuenta me ha dado diez arrobas de aceite á precio de diez y ocho reales cada una; mando se cobre lo demás que se me resta debiendo.

Item: Declaro que me deben del arrendamiento de unas casas que tengo en la Magdalena la renta de seis meses, á razon de ocho ducados cada uno de renta del año pasado, cuya escritura pasó ante Pedro de Galvez, escribano público, de que fué fiador de á quien arrendé las dichas casas, de que no me acuerdo de su nombre Antonio Novela, vecino de esta ciudad; mando se cobren.

Item: Declaro que yo estoy haciendo un lienzo grande para el convento de los Capuchinos de Cádiz, y otros cuatro lienzos pequeños, y todos ellos los tengo ajustados en novecientos pesos, y á cuenta de ellos tengo recibido trescientos y cincuenta pesos; declarólo para que conste.

Item: Declaro que debo á Nicolás Omasur cien pesos de á ocho reales de plata cada uno, que me dió y entregó el año pasado de seiscientos y ochenta y uno, y yo le he dado y entregado dos lienzos pequeños que valen á treinta pesos cada uno, que montan sesenta; conque rebajada esta cantidad, quedo deudor al susodicho de cuarenta pesos; mando se le paguen.

Item: Declaro que Diego del Campo me mandó hacer un lienzo de la devoción de Santa Cata linamártil, y se concertó en treinta y dos pesos, los cuales el susodicho me ha dado y pagado, por lo cual mis albaceas den y entreguen al susodicho el lienzo acabado y perfeccionado.

Item: Declaro que un tejedor, de cuyo nombre no me acuerdo, que vive en la Alameda, me mandó hacer un lienzo de medio cuerpo de Nuestra Señora, que está en bosquejo, que todavía no está concertado, y me ha dado nueve varas de raso; mando que por defecto de no entregarle el dicho lienzo se le pague el monto de las dichas nueve varas de raso.

Item: Declaro que habré treinta y cuatro á treinta y seis años que casé con doña Beatriz de Cabrera Sotomayor, mi mujer difunta, y la susodicha trujo á mi poder la cantidad que parecerá por la escritura de dote que pasó en uno de los oficios públicos que entonces estaban en la plaza de San Francisco, y yo no truje al dicho matrimonio bienes ni hacienda ningunos; declárole así para que conste.

Item: Declaro que doña Francisca Morillo, mi hija, monja profesa en el convento de monjas de Madre de Dios de esta ciudad, la cual al tiempo de su profesión renunció en mí sus legítimas como de la escritura de renunciación consta que pasó ante el dicho Pedro de Galvez, habré siete ú ocho años poco más ó ménos.

Item: Para cumplir y pagar este mi testamento y lo en él contenido, dejo y nombro por mis albaceas testamentarios al Sr. D. Justino de Neve y Chaves, prebendado de la Santa Iglesia, y á D. Pedro de Villavicencio, caballero del Orden del señor San Juan, y al dicho D. Gaspar Estéban Morillo, mi hijo, á los cuales y á cada uno de ellos *insolidum* doy todo mi poder cumplido y facultad bastante para recibir y cobrar todos mis bienes y haciendas, y venderlos y rematarlos en almoneda pública ó fuera de ella, y de su procedido cumplir y ejecutar este mi testamento, usando del dicho cargo aunque sea pasado el término del derecho y mucho más.

Y pagado y cumplido este mi testamento y todo lo en él contenido en el remanente que quedare de todos mis bienes y muebles raíces y semovientes, deudas, derechos y acciones y otras cosas que me toquen y pertenezcan al tiempo de mi fallecimiento, dejo, instituyo y nombro por mis únicos y universales herederos en todos ellos á D. Gabriel Morillo, ausente en los reinos de las Indias y al dicho D. Gaspar Estéban Morillo.

Diligencia.—En la ciudad de Sevilla, en tres dias del mes de Abril de mil y seiscientos y ochenta y dos años, serian como las seis de la tarde, con poca diferencia, que se me llamó para hacer el testamento de Bartolomé Morillo, maestro pintor, vecino de esta ciudad, y estándolo haciendo hasta poner la cláusula de herederos, que es el que está escrito antecedente, y preguntándole por el nombre del dicho D. Gaspar Estéban Morillo, su hijo, y dicho y pronunciado el dicho su nombre, con el otro primero su hijo, reconocí se moria por causa de haberle preguntado en orden á si habia hecho ó no otros testamentos, para que quedasen revocados como se hace en los testamentos; y no me respondió á ello, conque á breve rato espiró. Y para que conste lo pongo por diligencia, estando presente al dicho testamento D. Bartolomé García Bracho de Barrada, presbítero, vecino de esta ciudad en la collación de San Lorenzo, y D. Juan Caballero, cura de la iglesia de Santa Cruz; Gerónimo Treviño, maestro pintor, vecino de esta ciudad en la collación de San Estéban, y Pedro Velloso, vecino y escribano de Sevilla, que lo firmaron.—Dr. D. Juan Caballero.—D. Barto-

Lomé García Bracho de Barreda.—Gerónimo Caballero Treviño.—Pedro Velloso, escribano de Sevilla.—Juan Antonio Guerrero, escribano público de Sevilla.»

## CRÓNICA Y VARIEDADES

### À LA SANTÍSIMA VIRGEN

EN EL AGUSTO MISTERIO

DE SU PURÍSIMA É INMACULADA CONCEPCION.

Oda.

Tu que diste, Señor, sér de la nada  
A cuanto el orbe encierra;  
Tú, que benigno tiendes la mirada  
De tu Trono á la tierra;  
Tú, que cres grande, omnipotente y sabio.  
Y alzar hiciste el vuelo  
Del Aguila de Patmos hasta el cielo,  
Divina inspiracion presta á mi labio,  
Y pueda en este dia  
A tu Madre cantar y Madre mia:

¡Mirad!... ¡La veis?... Sí... sí; cual yo la veo  
Tambien la contemplais allá, en la altura,  
En la ciudad de Dios. ¡Del sol la lumbre  
Es solo niebla oscura  
Ante la luz que de su faz fulgura!  
Angeles mil las gradas de su Trono  
Suben, y llevan del mortal las preces;  
Nubes de incienso puro se levantan,  
Y de Sión las Vírgenes su gloria  
Inmarcesible cantan.

¿Quién á la suya iguala su victoria?  
Ya pura y sin mancilla  
Desde el principio brilla;  
¡Que antes que el mundo y que los siglos era:  
En el Edem un dia nuestros padres  
Tras su caída mísera, cual signo  
De amor y redencion la contemplaron,  
Y los profetas con unción divina,  
«Mística rosa,» «Estrella matutina,»  
Y «puerta de los cielos» la llamaron.

Y fué la Aurora al fin; allá en Judea  
De la primera culpa preservada,

Nació la Virgen, del Señor morada,  
Y símbolo de paz. ¡Bendita sea!  
Los siglos á los siglos sucedieron,  
Y razas y naciones  
Concebida sin mancha la creyeron.  
Y eco siendo de tantos corazones,  
Y Nuncio de verdad, que el mundo admira,  
Por fin allá en el alto Capitolio,  
El Vicario de Dios, que Dios inspira,  
«Inmaculada» la aclamó en su sólio.

Que no bastaba, no, que fueses hija  
Del Padre Omnipotente,  
Del Espíritu Santo tierna esposa,  
Y del Hijo la Madre cariñosa;  
No te bastaba ser Virgen y Madre,  
Ni la escala que uniese el mundo al cielo,  
Cruzando los espacios cristalinos;  
Ni de los hombres eternal consuelo,  
Y causa de alegría;  
Ni de justicia sol, de salud fuente,  
Y trono de inmortal sabiduría;  
Ni de humildad ejemplo y de fé ardiente,  
Ni arca de nueva alianza,  
De caridad dechado y de hermosura;  
Lazo de amor, dulcísima esperanza;  
Ni estrella que fulgura  
De este desierto entre la noche oscura:  
No te bastaba, no; que era preciso  
Que inmaculada fueses, fueses pura,  
Fueses blanca azucena,  
Digno Templo de Dios: ¡de gracia llena!

¿Y quién, al contemplarte  
Dechado augusto, celestial María,  
Quién dejará de amarte?  
¿Quién dejará en el mundo de invocarte  
Con este dulce nombre: «¡Madre mía?»  
¡Madre mía! es el grito que escuchamos  
Junto á la cuna, al maternal cariño,  
Y el que repite candoroso el niño:  
¡Madre mía! se escucha  
Al pecador, postrado en los altares,  
Y al náufrago que lucha  
En los revueltos mares:  
¡Madre mía! es el grito que lanzamos  
Cuando, en el llanto y el dolor sumidos,  
Tristes y solos en el mundo estamos:  
¡Madre mía! es el grito de consuelo  
Que el corazón exhala, cuando heridos

De la calumnia y la injusticia, el cielo  
Nuestra inocencia mira y nuestro duelo:  
¡Madre mía! exclamamos  
Cuando, en horrible guerra,  
A lo infinito el alma nos levanta,  
Y la materia vil ata á la tierra:  
¡Madre mía! murmura el que escondido  
Pesar lleva en el pecho,  
Del mundo no sabido;  
Y aquel que sufre en el doliente lecho,  
O llora sin consuelo un sér querido:  
Y ¡Madre mía! sin cesar suspiran  
Cuantos sin dicha por la tierra giran,  
Y triste el alma, el corazón herido,  
Tan solo escombros á su paso miran.

¡Oh purísima Madre! ¡Madre nuestra!  
Hoy que todo vacila y se derrumba,  
Y negra noche sobre el mundo avanza...  
Al hombre tiende tu benigna diestra.  
Que eres luz y esperanza  
Y refugio y amor, otra vez muestra.  
Al ambicioso, dile: «Soy templanza;  
¿De qué sirven los cetros en tu mano,  
Si eres solo un puñado de ceniza  
Que esparcirá mañana el viento vano?»  
Al que es soberbio, dile: «Soy humilde;  
Con solo tu razón vives inquieto;  
No pretendas, sin Dios, saberlo todo,  
¡Que es el mundo sin él hondo secreto!»  
Al que es impuro, dile: «Soy pureza;  
Rompe del vicio los fatales lazos:  
No importa tu flaqueza;  
Dios es fuerte, y te espera entre sus brazos.»  
Y al que vive en la fé, préstale aliento;  
Y al que niega, su espíritu ilumina;  
Y al que duda, disípale las nubes,  
Por las que triste y sin timón camina;  
Y al que con inquietud y vago anhelo  
Tras la felicidad corre en la tierra,  
Dile que solo en la virtud se entierra,  
Y que el premio inmortal brilla en el cielo.

MIGUEL AMAT Y MAESTRE.

**Discurso de Su Santidad contra los malos periódicos y los espectáculos inmorales.**—En una audiencia concedida por Su Santidad el día de Todos los Santos á la «Sociedad primaria romana de los intereses católicos,» el venerable Pontífice pronunció un bello discurso en que deploraba los estragos causados por los malos periódicos y las depravadas representaciones teatrales.

Dice así :

«El Apóstol San Pablo tenia particular afición y profesaba extraordinario afecto á los fieles de una iglesia, quizás ménos floreciente que todas las otras; la iglesia de los filipenses. En justa reciprocidad, esta numerosa grey de Cristo amaba y veneraba sobremanera al Apóstol de las gentes. Y cuando éste estuvo prisionero aquí en Roma, y se hallaba falto de todo recurso, los cristianos de Filipos se apresuraron á enviarle un eclesiástico, probablemente á su propio Obispo, con ofrendas y santas palabras de consuelo, confortándole así moralmente en medio de sus tribulaciones.

Para darles por ello gracias fué por lo que San Pablo escribió la bellísima epístola que hoy conocemos todos, y se la entregó al mismo Obispo á su vuelta á Filipos.

En esta carta, al mismo tiempo que San Pablo declara que los filipenses son su alegría y su triunfo, les exhorta á permanecer firmes y constantes en sus buenos propósitos y resoluciones. *Sic state in Domino carissimi.* Yo tambien, queridos hijos míos, repito las palabras del Apóstol, y os las dirijo igualmente para responder á las consoladoras seguridades que acaba de ofrecerme en vuestro nombre el que os preside. *Sic stalis in Deo carissimi.* ¡Oh! Sí, sí; permaneced firmes en el Señor; manteneos inquebrantables en vuestras excelentes resoluciones en medio del encadenamiento de lamentables sucesos que presenciarnos; manteneos compactos y unidos en Roma y fuera de Roma para poder luchar con más éxito contra nuestros comunes enemigos, por medio de la oracion, de la reciprocidad de los buenos y santos consejos, y de esta actividad, que es el fruto del cielo por la gloria de Dios y la salvacion de las almas.

Y supuesto que la solemnidad de este día nos recuerda á todos que del seno de cada tribu, de cada lengua, de cada pueblo, de cada nacion, ha salido un ejército innumerable de Santos: *ex omni tribu, et lingua, et populo, et natione;* volvamos los ojos hácia esta multitud de almas bienaventuradas que viven y vivirán eternamente en un mar de alegría y de consuelo, para interesarlas con nuestras oraciones, á fin de que vengan á proteger á la numerosa grey de peregrinos que viajan en este mundo á través de toda clase de contradicciones, y á fin tambien de que se opongan á esta turba embravecida de impíos y soberbios, que ruge, que amenaza, que brama de ira y que quisiera aniquilar la raza de los escogidos para sustituirla con la de los modernos anti-Cristos.

Bien veis con vuestros propios ojos, queridos hijos míos, cuán grande es el mal que se está haciendo. El abuso de la imprenta es uno de los principales medios de que nuestros enemigos se valen para sembrar y esparcir la corrupcion por todas partes.

Efectivamente; hay ciertos periódicos manchados con la más venenosa baba del infierno, *inobratati della piu venenosa baba d'inferno*, los cuales, circulando, no ya secretamente y en las tinieblas, sino abiertamente, aquí, en Roma mismo, pintan cada día con colores más negros, ó bien se burlan, ridiculizan y desprecian á los ministros de la Iglesia católica, así como tambien á los hombres honrados, sin otro motivo que el de que son católicos. Y todavía llevan

mucho más allá su impudencia, puesto que blasfeman de los Santos, y del Rey mismo de los Santos, Nuestro Señor Jesucristo.

Hé ahí lo que estamos condenados á ver con frecuencia. Pocos dias há me fueron presentados algunos periódicos, entre los cuales habia uno tan blasfemo ó más que los otros, titulado *La Capitale*. Tales cosas lei en esa hoja, que la hacen digna del título que lleva como *capital* de la impiedad, capital de lo más corrompido que puede darse en el mundo. Doloroso, dolorosísimo fué para mi corazon saber que un periódico de semejante indole circula hasta entre las clases más bajas del pueblo, y que se lee ávidamente con detrimento de las almas y con gran perjuicio de familias enteras.

Antes de ahora hemos prohibido expresamente la lectura de tales periódicos, y aprovechamos esta ocasion para prohibirla nuevamente, ó por mejor decir confirmamos las antiguas prohibiciones con todas las censuras en ellas incluidas. A lo sumo, que los artesanos se sirvan de ellos empleándolos como útiles en sus respectivos oficios; que los utilice el herrero, v. gr., para encender su fragua; el zapatero para envolver la pez, el sastre únicamente para tomar medidas. Es preciso que todos piensen y todos se persuadan de que esos periódicos, y principalmente el que tiene más boga, no pouen límites á su iniquidad. ¡Cómo! ¡Causa horror el veneno que mata el cuerpo, y no ha de causar el que mata el alma? ¡Cuán grande es la responsabilidad de los que escriben todas esas blasfemias y publican todas esas calumnias, así como tambien de los que leen semejantes impiedades!

Pero la mayor responsabilidad es la que pesa sobre los que tienen grandes puestos en el Gobierno, que se llaman católicos en todas partes, pero que desmienten tan hermoso nombre, dejando la libertad más completa para que tantas inmundicias (*tante sozzure*) vean la luz. Estos hombres que tienen ojos de Argos para examinar y registrar todos los escritos, aun los malos periódicos de que se trata, á fin de descubrir el menor ataque contra los que pertenecen á una clase privilegiada, ó la más mínima palabra de oposicion respecto al modo con que se está rigiendo el Estado, se convierten en topos (*talpe*) cuando se insulta, se calumnia á personas sin mancilla, cuando se miente descaradamente para perjudicarles, y lo que es infinitamente peor, cuando se insulta al mismo Jesucristo, autor de nuestra fé.

Esta condena que merecen los periódicos y la prensa, alcanza igualmente á ciertas producciones teatrales y ciertos espectáculos públicos que pervierten y echan á perder á los espectadores, y señaladamente á los jóvenes, cuyo corazon es más susceptible de ser corrompido. Espectáculos de ese género fueron en otro tiempo una de las causas de la decadencia del imperio romano.

En el dia, al par que son un vivo testimonio de la decadencia del espíritu humano, sirven tambien á los incrédulos para hacer perder la fé á las almas débiles y á los espíritus enteramente consagrados á los mundanos placeres. Si por un lado no es lícito publicar ciertas verdades ni esparcir la luz sobre ciertos hechos que tienen interés en que permanezcan en las tinieblas, precisamente porque son tenebrosos, inmorales ó contrarios al orden político de la actualidad, por otro se cierran completamente los ojos y se dejan ejecutar ciertos espectáculos de iniquidad, sin oposicion alguna, consintiendo que se ultraje en ellos impunemente á la divinidad, que se haga mofa de las personas y cosas santas, y que se llegue hasta el punto de hacer objeto de burla para el público la administracion de los Sacramentos.

¡Ah! Entendedlo bien, vosotros los que tenéis en la mano la autoridad y

regís los pueblos: obrando de esta suerte sois objeto de abominacion ante Dios, porque tenéis dos pesos y dos medidas: *pondus et pondus, mensura et mensura; utrumque abominabile est apud Deum.* ¿Habrá llegado á ser tal vuestra ceguera que os hayáis hecho dignos del gran castigo pronosticado por el profeta con aquellas terribles palabras: *Excceavit oculos eorum et induravit cor eorum: ut non videant oculis, et non intelligant corde?*

En cuanto á vosotros, mis amados hijos, que podeis ver desde más cerca tantas emboscadas ocultas, tantos lazos descubiertos, tantos fraudes y tantas amenazas, volved, volved la vista hácia Jesucristo para que no solo conserve, sino que acreciente vuestra fé. Id y decidle, puestos fervorosamente á sus piés, con San Pedro y los demás apóstoles: *Adauge nobis fidem.* Sea vuestra fé semejante á la que alabó Jesucristo en el Centurion y la Cananea, y así estareis seguros que podreis luchar con firmeza contra los emisarios de Satanás.

Tened fé; fé como la que anima á los fervorosos cristianos de los países vecinos al nuestro, y á los de las apartadas regiones del Oriente; esa fé con que en nuestros dias resisten del mismo modo á las amenazas y á la cuchilla de los pérfidos paganos, que á las arbitrariedades é injusticias de los turcos infieles. Tened fé; esa fé que luce con tanto esplendor en Alemania, y se mantiene inquebrantable en los Obispos, los sacerdotes y los seglares fieles, en medio de las persecuciones que sufren. Tened fé; pero que sea: como la que admiramos actualmente en ciertas comarcas de América, donde se encarcela á los Obispos y se pretende dar un puesto de honor en la Iglesia católica á la secta de los francmasones, que por desgracia nuestra dominan al presente el mundo entero.

Sí, tened esta fé, y no es dudoso que llegareis á alcanzar la victoria. Vereis cómo Dios bendito infunde en vuestros corazones la firmeza y el valor necesarios para que vosotros, como parte que sois de su rebaño, y yo, su Vicario pobre é indigno, podamos mantenernos firmes y perseverantes en el cumplimiento de nuestros deberes.

¡Oh Dios mio! Os encomiendo todo el pueblo aquí presente; os encomiendo al pueblo católico de Italia, al de toda Europa y al de todas las partes del mundo. Confortarlos con vuestra santa bendicion, para que con el escudo de vuestra divina proteccion permanezca fuerte contra todas las amenazas y pueda cumplir siempre sus deberes con la firmeza de que acabo de hablar.

Que esta bendicion los asista en la hora de la muerte; que todos tengan á su lado entonces al ministro del Santuario, que pueda decir en este momento supremo: ¡Dios mio, ved á este pobre fiel, á esta pobre criatura que es vuestra, y á quien llamais ante vuestra divina presencia; pues bien, Dios mio; acordaos de que ha pecado; sí, ha pecado, es cierto; pero sin embargo, Señor, no ha renegado de vuestra fé: *Fidem tuam non negavit*; puede, por lo tanto, merecer aún vuestra misericordia; puede ser digno de cantar vuestra infinita bondad por todos los siglos de los siglos!

*Benedictio Dei.* »

---

#### LA CASA DEL PAPA PIO IX Y SU VIDA DIARIA EN EL VATICANO.

El *Diario de Florencia* ha publicado poco hace noticias que contiene la carta siguiente:

«Me encuentre en Sinigaglia, y, como puede Vd. figurarse, no me olvido

de buscar noticias y recuerdos acerca de la primera juventud de Pio IX. Su palacio, situado en la calle del Monte de Piedad, número 33, tiene además otras dos entradas, una por la calle del Duomo, otra por la del Tambor. El exterior del edificio, de aspecto señorial aunque sencillo, es de ladrillo fino adornado de mármoles y en cada uno de sus tres pisos tiene cinco balcones. El cuarto en que nació Pio IX está en el segundo, y habita ahora en él su cuñada la condesa Victoria, que tiene los mismos años que Su Santidad.

Al subir se encuentra en la escalera una Virgen, delante de la cual arde una lámpara que el Papa hizo poner el año pasado, en sustitución de otra sumamente antigua y ya deteriorada. En la capilla, sita en el primer piso, se admira un cuadro de gran valor; en ella el joven Juan Maria Mastai ha oído misa muchas veces y la ha celebrado dos, después de ser Papa. La casa del conde Jerónimo, padre de Pio IX, pasó á su hijo mayor, el conde Gabriel, que fué muchas veces gonfaloniero de Sinigaglia y dotó á la ciudad con una traida de aguas, con fuentes y lavaderos. A su muerte le ha sucedido su hijo el conde Luis, casado con una condesa de Drago.

Fuera de la puerta de Capuchinos, más allá del puente de la Misa, á la izquierda de la fuente erigida por el conde Gabriel, se ve una casa pequeña y humilde, en cuya pared está embutida una imágen de la Virgen de los Dolores, con esta inscripción en italiano.

«MDCCCXLVI. Sabe, oh pasajero, que en esta campiña, dada por los condes Mastai-Ferreti á sus colonos, fué criado conmigo, Domingo Governatori, y por mi madre Mariana Chiavini, Pio IX, P. O. M. ¡Oh! ¡Si nuestra querida anciana viviera hoy, qué gozo y qué consuelo para ella!»

El hermano de leche de Pio IX vive todavía, parece siempre joven, tal es la robustez, y trabaja en el campo, como el mismo Papa trabaja en los campos cuyo cultivo le ha encomendado Dios.

El sepulcro de la familia Mastai se halla en la Iglesia de la Magdalena, delante del altar de San Antonio de Pádua. De las inscripciones resulta que:

Juan María, bisabuelo de Pio IX, vivió 73 años.

Hércules, su abuelo, vivió 93 años.

Jerónimo, su padre, 83 años.

Su madre, 88 años.

En cuanto á los tres hermanos de Su Santidad, José murió á los 70 años; Gabriel, á los 83 y Cayetano, á los 89.

Este último ha restaurado la Iglesia de la Magdalena, y ha hecho y legado el hospicio para que en él se alberguen constantemente diez hombres y diez mujeres.

Esa longevidad, privilegio de la familia Mastai, debe inspirarnos la mayor confianza; Pio IX será conservado largo tiempo aun á la Iglesia.

En derredor de Pio IX los cardenales, los prelados, los servidores se abaten, pesan sobre ellos los males del cautiverio y se ven obligados á aceptar los consejos de Su Santidad, que los invita á tomar licencias y á veranear en puntos saludables.

Por esta razón, el general Kanzler ha pasado algunos meses en Toscana, monseñor Negrotto ha ido á Génova de donde ha vuelto hace algunos días para dar lugar á monseñor Ricci, jefe del cuarto de Su Santidad que acaba de partir para Montepulciano.

Muchos cardenales de la curia romana están ausentes. La mayor parte de los antiguos funcionarios del gobierno de la Santa Sede han tenido que alejar-

se de igual modo, á fin de respirar aires más puros y de sustraerse un poco á las tristezas del cautiverio.

Pero Pio IX acepta y soporta, con una constancia que tenemos derecho á llamar sobrehumana, los males y privaciones de este cautiverio. Su salud no se ha resentido, y un prelado que ha tenido la honra de acompañarle á paseo esta misma mañana, nos refiere que el Padre Santo anda con la agilidad de un hombre que se hallase en el verdor de su edad.»

Hoy en día es ejemplar y curiosa, además de santa, y fecunda, la vida que hace en su avanzada edad el venerable Pontífice que rige la Iglesia. *El Weekly Register And Catholik Standart*, periódico inglés católico, da cuenta de ella en los términos siguientes.

«En invierno y verano, á pesar de sus 80 años, se levanta á las cinco y media, y se viste solo, sin asistencia de nadie. Generalmente se despierta él mismo. Despues de orar algun tiempo, se traslada á una de sus capillas particulares, donde se halla expuesto el Santísimo Sacramento, y donde se hallan algunas reliquias preciosas, como un fragmento del pesebre, un gran pedazo de la verdadera Cruz, el velo de Santa Verónica, una porcion considerable del cráneo de San Juan Bautista y algunos dientes de San Pedro. Entonces se prepara para la Misa, que celebra á las siete y media en una capilla más pequeña y ménos decorada. Aquellas personas que han obtenido permiso en las audiencias de la víspera, asisten á esta Misa y reciben la Sagrada Comunión de su mano.

El Papa celebra la Misa con el más profundo recogimiento y con una piedad que frecuentemente se manifiesta con lágrimas. Asiste enseguida á otra Misa que dice uno de sus capellanes, despues de la cual da su bendición al sacerdote y á los asistentes, y se retira, siendo ya entonces las nueve. Se desayuna entonces con caldo y una taza de café negro. El Cardenal Antonelli celebra enseguida una conferencia con Su Santidad, excepto los mártes y sábados, en que le reemplaza Mons. Marino Marini.

A eso de las diez el Santo Padre recibe sus cartas, siempre numerosas, y sus periódicos. El Papa pasa la vista por *L'Osservatore Romano* y *La Voce de la Verità*. Despues de esto comienzan las audiencias privadas. Estas audiencias son la parte más laboriosa y cansada de la vida diaria del Soberano Pontífice. La secretaría está siempre literalmente inundada de peticiones, que, sobre todo durante la estacion de los viajes, llegan á un número increíble.

Por eso, siguiendo el consejo de su médico, tiene la costumbre hácia las once de tomar para sostener sus fuerzas un poco de caldo y una copa de vino de Burdeos, que envian las hermanas de San José de una viña que cultivan para su uso.

A las doce ó doce y media el Santo Padre sale de su cuarto para dar un paseo por el jardin ó la librería, y algunas veces por los salones y galerías. Cuando en estos paseos encuentra á las personas admitidas á las audiencias particulares, les bendice los rosarios y les concede indulgencias.

A la una y media el Papa vuelve á su capilla pequeña, donde permanece hásta las dos en adoracion ante el Santísimo Sacramento.

A las dos le sirven la comida. Esta se compone invariablemente de una sopa, aves servidas en una fuente grande con caldo y verdura. Rara vez prueba las aves; toma algunas verduras, un poco de fritura y fruta. En verano duerme una siesta de un cuarto de hora. El rosario y la recitacion del oficio en el breviario, que el Papa reza extrieta y asiduamente como cualquier cura de aldea, ocupan su tiempo hasta las cuatro, hora en que da su segundo paseo, en invierno en las *lógias de Rafael*, y en el verano en los jardines del Vaticano.

Algunos *chistosos* se han querido divertir con la idea del «Prisionero,» que aseguran que todo el mundo respeta, y á quien nadie impide entrar ni salir.

No es por esto ménos cierto que el Papa se halla moralmente y estrechamente aprisionado; tanto, como si las puerlas del Vaticano estuviesen cerradas con cerrojos. Le sería imposible salir de los umbrales del palacio sin que su presencia excitase manifestaciones del género más opuesto.

Los insultos y denuestos de la prensa revolucionaria seguirian á las aclamaciones.

maciones de los fieles, en prueba de lo cual recordaremos las escenas del 24 de Mayo último, cuando el pueblo creyó percibir al Soberano Pontífice á las ventanas del Vaticano.

Durante el tiempo muy caluroso el paseo que prefiere Su Santidad en los jardines es una avenida sombría, al fin de la cual se encuentra un pequeño facsimile de la gruta de Lourdes con la estátua de la Virgen y de la fuente milagrosa.

Apoiado en un baston, ligeramente inclinado hácia delante, Pio IX anda aun con valentía, y muchas veces se sienta únicamente, como lo hace observar sonriéndose, para dar descanso á los ancianos Cardenales que le siguen.

Su Santidad regresa despues al palacio, y permanece con las personas de su casa hasta la hora del *Angelus*, que dice siempre en alta voz, seguido de un *De profundis*. Continuan despues las audiencias hasta la hora de la cena, á las nueve, inmediatamente antes de retirarse. Esta es aun más frugal que las otras comidas, componiéndose únicamente de caldo, dos patatas cocidas con sal y alguna fruta.

No sabemos si muchos príncipes, ó aun individuos particulares, se contentarian con tan frugal alimentacion.

Su Santidad entonces vuelve sin asistencia de ningun ayuda de cámara, y muy frecuentemente á esta hora el criado de semana que duerme en la habitacion inmediata oye al venerable Pontífice que está entonando los cánticos de la Iglesia. Es bien sabido que Pio IX tiene una hermosa voz, poderosa, sonora y flexible.

La cama del Papa es la de un colegial, de hierro, sin cortinas, un pequeño alfombrin á sus piés. Pio IX reposa de sus continuos trabajos en este humilde retiro, y duerme con la dulce tranquilidad de un niño. La salud de que goza es verdaderamente extraordinaria para su edad. Recibe una vez á la semana la visita de su médico y cirujano, que van á cumplir los deberes de su empleo.

El Papa, con benévola sonrisa, les permite que le pulsen, y despues que han decidido que no tiene calentura, los despide con su acostumbrada afabilidad y con alguno de esos chistes que le son tan familiares.»

CARTA DE MONSEÑOR MANNING  
sobre el folleto de Mr. Gladstone.

El arzobispo de Westminster, Monseñor Manning, ha dirigido la siguiente notable carta á sir James Gourdon Bennet, director del *New-York-Herald*, á propósito del reciente opúsculo de Mr. Gladstone, que habla en contra del Catolicismo:

«Mi querido señor: Contesto como sigue á vuestra pregunta sobre mi exposicion de los decretos del Concilio Vaticano, publicada en el *Times* de ayer:

He afirmado que los decretos del Vaticano no han modificado ni en una letra las condiciones con sujecion á las cuales los católicos deben obedecer á la autoridad civil en las cosas civiles.

Todo el folleto de M. Gladstone se funda en la afirmacion contraria, y con ella cae por su base.

Como prueba de mi propia aseveracion añado:

1.º Que la infalibilidad del Papa era una doctrina de fé divina, antes de que se reuniese el Concilio del Vaticano. En la segunda y tercera parte del libro titulado: *Petri privilegium*, he dado pruebas más que evidentes de esta aseersion.

2.º Que el Concilio del Vaticano ha proclamado pura y simplemente una verdad antigua; no ningun dogma nuevo.

3.º Que por consiguiente, desde el Concilio del Vaticano la posicion de los católicos para con la autoridad civil es enteramente la misma que antes de este Concilio.

4.º Que los poderes civiles del mundo cristiano han vivido hasta el presente siempre en buenas relaciones con la Iglesia infalible, y estas relaciones han sido reconocidas y definidas por la Iglesia en sus Concilios. El Concilio del Vaticano no tenia por lo tanto que decidir nada nuevo sobre este punto.

5.º Que el Concilio del Vaticano no ha dado absolutamente ningun decreto relativo al poder civil, ni siquiera llegó á hablarse en él de este asunto.

La obediencia civil de los católicos tiene su fundamento en el derecho na-

tural y en las leyes reveladas por Dios. La sociedad tiene su origen en la naturaleza humana, y los súbditos están obligados á obedecer á sus gobernantes en todo lo que es legítimo. Cuando es cristiana la sociedad tiene una sancion más elevada; los súbditos están obligados á obedecer á los gobernantes por cumplir con su conciencia, y porque saben que el poder trae su origen de Dios. Los decretos del Concilio no han podido introducir cambio alguno en este punto, por la sencilla razon de que no han tocado á ella.

Toda la argumentacion de M. Gladstone descansa sobre una afirmacion errónea á que le ha inducido,—no puedo imaginar que sea otra la causa,—la confianza que sin razon alguna ha concedido al doctor Döllinger y á alguno de sus amigos.

Por razones públicas y privadas deploro profundamente este acto de imprudencia, que calificaria tambien de injusto si no creyese, como creo, en la sinceridad de M. Gladstone.

Lo deploro como un acto que rompe la armonía y las proporciones de la vida de un gran hombre de Estado, y como el primer accidente que ha venido á turbar una amistad de cuarenta y cinco años.

Durante toda su vida pública habia contribuido poderosamente á consolidar la paz cristiana y civil de estos reinos. Este acto, á ménos que lo impidan la Providencia divina y el buen sentido de los ingleses, puede destruir más que la obra de la carrera pública de M. Gladstone, y al final de una larga vida, puede manchar un gran nombre.

Soy siempre, mi estimado señor, vuestro servidor y amigo,

ENRIQUE EDUARDO,  
*Arzobispo de Westminster.*

Westminster, 10 de Noviembre de 1874. »

**Los solemnidades religiosas.**—Son dignas de mencion las que han tenido lugar en el mes de Noviembre en esta capital, á saber: la que anualmente costea el Colegio Notarial de Madrid á su Patrona la Virgen del Buen Ruego; y la dispuesta por las señoras de la Asociacion Católica, para conmemorar el aniversario de la instalacion de las escuelas gratuitas de dicha Asociacion. En la primera una corporacion oficial encargada de velar por los intereses materiales y morales de la sociedad y de ser custodio de la *fé pública* en los actos más importantes de la vida, acude al templo á inspirarse en la *fé divina*, que todos habemos menester.

Notabilísima fué la oracion pronunciada con este motivo por el Dr. D. Pedro Carrascosa, de la cual podria decirse que era una exposicion de las palabras que sirven de lema á nuestra Revista.

Habló el orador con su elocuencia y uncion acostumbradas del enlace de la Religion con las grandes instituciones sociales, la familia, la propiedad, la patria; y de su influencia beneficiosa y salvadora en ellas. Sentimos no disponer de espacio para trascribir algunas de sus bellísimas palabras.

En cuanto á la fiesta, sencilla y modesta en verdad, de las señoras católicas, poco hemos de decir. Conmovia profundamente el espectáculo que ofrecian los niños de las 28 escuelas, en número de 4.000, que oian la plática sentida y elocuente del Sr. Pedroso, y unian sus voces á las de los sacerdotes, entonando las prees de la Iglesia. Las señoras de la Asociacion y otras muchas ocupaban las tribunas y el estrado de la iglesia, cuyas naves llenaba gran concurso. Al cuidado y solicitud de dichas señoras, á su constancia y celo se deben tan prodigiosos resultados, que nunca serán encarecidos debidamente. Como manifestaba el orador, jamás tuvo mayor importancia que ahora la educacion en las doctrinas católicas de esas nacientes inteligencias que representan para el porvenir otras tantas familias cristianas, centros de honradez, de laboriosidad y de paz fecunda.

**Emanaciones de la Escuela y del Hogar.**—Con este título acaba de publicar en Ciudadela de Menorca un librito muy recomendable el aventajado y jóven profesor D. Juan Benejam. Brotan de un sentimiento delicado los útiles consejos, las reflexiones oportunas, y frases afectuosas, que llenan sus páginas. Su sencillo método, clara distribucion y adecuado estilo, hácenle á propósito, para cultivar en el alma de niños y adolescentes las ideas y afectos más nobles y puros.